



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

9269^a sesión

Viernes 24 de febrero de 2023, a las 10.00 horas
Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. Borg/Sra. Frazier (Malta)

Miembros:

Albania	Sr. Xhaçka
Brasil	Sr. Costa Filho
China	Sr. Dai Bing
Ecuador	Sr. Holguín Maldonado
Emiratos Árabes Unidos	Sra. Nusseibeh
Estados Unidos de América	Sr. Blinken
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sra. Colonna
Gabón	Sr. Biang
Ghana	Sr. Ampratwum-Sarpong
Japón	Sr. Hayashi
Mozambique	Sr. Afonso
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Cleverly
Suiza	Sr. Cassis

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-05866 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

El Presidente (*habla en inglés*): El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para hacer una declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Quisiera decir unas palabras con respecto a una cuestión de orden.

Quisiéramos pedirle, Sr. Presidente, que nos aclare en qué se basa para dar la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania, Sr. Dmytro Kuleba, antes de que hablen los miembros del Consejo. No tenemos nada en contra de su declaración, pero el Consejo tiene sus normas, las cuales se establecieron mucho antes de que Malta se convirtiera en miembro del Consejo de Seguridad. Sr. Presidente: Usted debería acatarlas. Quisiera que se responda a mi pregunta.

El Presidente (*habla en inglés*): Tomo nota de las observaciones formuladas por el representante de la Federación de Rusia.

Este debate se celebra en el primer aniversario del comienzo de la guerra en Ucrania, y la Presidencia estima valioso que el Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania tome la palabra antes que los miembros del Consejo en esta ocasión, de conformidad con el párrafo 33 de la nota de la Presidencia S/2017/507.

El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: Quisiera advertirle de que, en el momento en que golpee el mazo y formalice así sus decisiones, estará sentando un precedente atroz por el que los representantes de Ucrania en el Consejo recibirán privilegios de los que no gozan los representantes de otras regiones del mundo. Permítame mencionar algunos ejemplos concretos de la práctica reciente: la sesión sobre la República Centroafricana celebrada el 21 de febrero (véase S/PV.9265), en la que la Ministra de Relaciones Exteriores de la República Centroafricana, Sra. Sylvie Valérie Baipo Temon, intervino tras los miembros del Consejo; la sesión sobre Malí celebrada el 27 de enero (véase S/PV.9251), en la que el Ministro de Relaciones Exteriores de ese país, Sr. Abdoulaye Diop, también intervino después de los miembros del Consejo; la sesión sobre Colombia celebrada el 11 de enero (véase S/PV.9240), en la que la Vicepresidenta de ese país — insisto, no la Ministra de Relaciones Exteriores, sino la

Vicepresidenta—, Sra. Francia Márquez Mina, intervino después que los miembros del Consejo de Seguridad; y la sesión sobre Haití celebrada el 24 de enero (véase S/PV.9247), en la que el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Dominicana, Sr. Roberto Álvarez Gil, intervino después que todos los miembros del Consejo de Seguridad. Del mismo modo, el Sr. Álvarez Gil intervino después que los miembros del Consejo de Seguridad en la sesión sobre Haití celebrada el 21 de diciembre de 2022 (véase S/PV.9233). La lista de ejemplos es larga.

Si hablamos de precedentes, el propio Sr. Dmytro Kuleba intervino en el Consejo de Seguridad el 22 de septiembre de 2022 (véase S/PV.9135) después que todos los miembros del Consejo de Seguridad. Ninguna delegación occidental propuso ni una sola vez escuchar a representantes de África, América Latina o cualquier otra región antes de que intervinieran los miembros del Consejo de Seguridad en sesiones que incumbieran directamente a dichas regiones, excepto en el caso de Ucrania.

Sr. Presidente: ¿Comprende la imagen que dará al resto del mundo si decide hoy conceder al Sr. Kuleba el derecho y el privilegio de intervenir al comienzo de la sesión? Me gustaría dejar en claro una vez más que no tenemos nada en contra de la declaración que hará el Sr. Dmytro Kuleba en sí misma; estamos dispuestos a escucharlo. Sin embargo, su intervención debe ajustarse estrictamente a la práctica actual de conformidad con el artículo 37, según la cual las delegaciones toman la palabra después que los miembros del Consejo.

Lo que observamos en estos momentos es otro intento de otorgar ciertos derechos a un país determinado, puesto que usted, Sr. Presidente, como representante de los “mil millones de oro”, concede sin tapujos preferencia a Ucrania solo porque forma parte de su proyecto geopolítico. Pareciera que los problemas del resto del mundo no le preocupan. Lo mismo cabe decir del número sin precedentes de delegaciones que se ha invitado a esta sesión en virtud del artículo 37: 12 países de la Unión Europea, además del Alto Representante Josep Borrell Fontelles. Es evidente que ninguno de esos países, que comparten la misma posición de la Unión Europea dictada por Bruselas, aportará valor alguno al debate. Esta manera de proceder resta valor a nuestro debate y daña la reputación del Consejo.

Sus colegas británicos ya han pasado a la historia por su mala fe al ocupar la Presidencia del Consejo, cuando rechazaron nuestra petición de que se convocara una sesión especial de emergencia del Consejo, algo sin precedentes.

Lamentamos que, una y otra vez, la Presidencia de Malta haya hecho manifiestamente caso omiso del Reglamento y las prácticas del Consejo de Seguridad y haya antepuesto su propia posición nacional y la posición común de la Unión Europea a sus responsabilidades en la Presidencia del Consejo de Seguridad, que en teoría debe velar por los procedimientos del Consejo y adoptar una postura imparcial. Nos vemos en la obligación de decir que Malta no está a la altura de las circunstancias. Ello confirma nuestra opinión de que ampliar el Consejo incorporando a países occidentales no aporta ningún valor, porque están convirtiendo al Consejo en un instrumento para satisfacer sus caprichos.

El Presidente (*habla en inglés*): Una vez más, tomo nota de las observaciones formuladas por el representante de la Federación de Rusia.

Permítaseme también recordar, por ejemplo, que el Ministro de Relaciones Exteriores de Serbia habló antes que los miembros del Consejo de Seguridad al menos dos veces, durante las dos últimas sesiones sobre la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (véanse S/PV.9155 y S/PV.9019).

En lo que respecta a la lista de oradores con arreglo al artículo 37, la Presidencia ha tomado nota de que todas esas solicitudes proceden de Ministros de Relaciones Exteriores que se tomaron la molestia de viajar a Nueva York para estar presentes en las Naciones Unidas en este aniversario. Eso indica con claridad que consideran que esta guerra ha afectado y sigue afectando directamente a sus países.

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera dar una calurosa bienvenida al Secretario General y a los distinguidos Ministros y demás representantes de alto nivel. Su presencia hoy aquí pone de relieve la importancia del tema objeto de debate.

De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Croacia, Chequia, Estonia, Alemania, Hungría, Italia, Letonia, los Países Bajos, Macedonia del Norte, Polonia, la República de Moldova, Rumania, Eslovaquia, España y Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de

Seguridad, Excmo. Sr. Josep Borrell Fontelles, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres.

El Secretario General (*habla en inglés*): Los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas no son una cuestión de conveniencia. No son meras palabras escritas. Constituyen la esencia de lo que somos, reflejan la misión que impulsa a las Naciones Unidas y existen justamente para dar respuesta a cualquier agravio, sea cual fuere.

Hace un año, tras una sesión del Consejo de Seguridad sobre Ucrania (véase S/PV.8974), imploré,

“[e]n nombre de la humanidad, no permitan que comience en Europa lo que podría ser la peor guerra desde el inicio del presente siglo, con consecuencias no solo devastadoras para Ucrania, no solo trágicas para la Federación de Rusia, sino de una magnitud inimaginable en lo que respecta a la economía mundial”.

Dije entonces que debíamos darle una oportunidad a la paz, pero esa oportunidad no ha existido. La guerra ha imperado.

La invasión rusa de Ucrania es una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Ha desencadenado la muerte, la destrucción y el desplazamiento generalizados. Los ataques contra la población e infraestructura civiles han causado muchas bajas y sufrimientos terribles. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha documentado decenas de casos de violencia sexual relacionada con los conflictos cometidas contra hombres, mujeres y niñas. También se documentaron violaciones graves del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos contra prisioneros de guerra, así como cientos de casos de desapariciones forzadas y detenciones arbitrarias de civiles.

La vida es un verdadero infierno para el pueblo de Ucrania. Se estima que el 17,6 millones de personas —cerca del 40 % de la población de Ucrania— necesitan asistencia humanitaria y protección. La crisis ha eliminado el 30 % de los empleos existentes antes de la guerra. De acuerdo con las estimaciones del Programa Mundial de Alimentos, casi el 40 %, de los ucranianos no pueden permitirse alimentos suficientes o

acceder a ellos. La guerra ha desencadenado una crisis de desplazados inédita en Europa en décadas. Se han registrado más de 8 millones de refugiados ucranianos en toda Europa, además de unos 5,4 millones de desplazados internos. Más de la mitad de los niños ucranianos se han visto obligados a abandonar sus hogares, además, los niños no acompañados y separados de sus familias corren graves riesgos de violencia, abusos y explotación. Las infraestructuras vitales están en peligro. Los sistemas de agua, energía y calefacción han quedado destruidos en medio de un invierno gélido. La Organización Mundial de la Salud ha verificado más de 700 ataques perpetrados contra instalaciones sanitarias. Más de 3.000 escuelas y colegios han resultado dañados o destruidos. Millones de estudiantes han visto su educación gravemente perturbada.

Menos mensurables, pero no menos importantes, son los devastadores efectos de meses de desplazamiento y bombardeos en la salud mental de los ucranianos. Casi 10 millones de personas, entre ellas 7,8 millones de niños, corren el riesgo de padecer trastornos de estrés postraumático agudo.

No nos equivoquemos, la Federación de Rusia también está sufriendo las consecuencias mortíferas de esta agresión.

(continúa en francés)

Necesitamos paz, una paz acorde con la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. Mientras trabajamos por la paz, seguiremos pidiendo que se actúe en numerosos ámbitos. La protección de los civiles debe seguir siendo la máxima prioridad. Hay que poner fin a los ataques contra la población e infraestructura civiles. Hay que acabar con el empleo de armas explosivas de efectos generalizados en zonas pobladas, los pueblos, las ciudades y las aldeas. Hay que garantizar un acceso humanitario seguro y sin obstáculos a las personas necesitadas, a fin de proporcionarles asistencia vital.

Asimismo, debemos invertir en la recuperación y la reconstrucción de Ucrania. A solicitud del Gobierno ucraniano y en nombre del sistema de las Naciones Unidas, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, junto con el Banco Mundial, lleva a cabo una evaluación de los daños ocasionados a las infraestructuras energéticas.

Desde el comienzo de la guerra, el Organismo Internacional de Energía Atómica ha ayudado a Ucrania a garantizar la seguridad de sus 15 reactores operacionales en cuatro centrales nucleares, incluida la central nuclear más grande de Europa, situada en Zaporizhzhia. Seguimos instando a todas las partes a que acuerden y

apliquen con rapidez una zona de seguridad nuclear tecnológica y seguridad nuclear física en la central nuclear de Zaporizhzhia para evitar un accidente grave que podría tener consecuencias catastróficas.

Las amenazas veladas de recurrir a armas nucleares en el contexto del conflicto han aumentado los riesgos nucleares a niveles sin precedente desde los días más oscuros de la Guerra Fría. Esas amenazas son inaceptables.

(continúa en inglés)

Siguen los progresos en el marco de la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro, un acuerdo negociado con las partes por las Naciones Unidas y el Gobierno de Türkiye. Más de 20 millones de toneladas métricas de alimentos, a bordo de más de 700 buques, han vuelto a distribuirse de forma segura a las cadenas mundiales de suministro, lo que ha contribuido a reducir los precios en todo el mundo. Quiero subrayar la importancia de que todas las partes sigan implicándose en la Iniciativa, y reiterar nuestro llamamiento para que se prorrogue más allá de marzo de 2023.

Las Naciones Unidas están firmemente decididas a colaborar para eliminar los obstáculos que aún se oponen a las exportaciones rusas de alimentos y fertilizantes, en particular el amoníaco. Esas exportaciones son esenciales para nuestros esfuerzos más amplios por reducir los precios y aliviar la inseguridad alimentaria en todo el mundo. Ambos esfuerzos demuestran que la cooperación internacional es esencial, valiosa y posible, incluso en medio de un conflicto.

En el último año, el Consejo de Seguridad ha celebrado más de 40 debates sobre Ucrania. Las armas hablan ahora, pero, al final, todos sabemos que la vía de la diplomacia y la rendición de cuentas es el camino hacia una paz justa y sostenible, una paz acorde con la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y la resolución aprobada ayer (resolución ES-11/6 de la Asamblea General) por la Asamblea General. Debemos prevenir una nueva escalada. Todos debemos alentar cada esfuerzo significativo que tenga por objeto poner fin al derramamiento de sangre y, por fin, dar una oportunidad a la paz.

El Presidente *(habla en inglés)*: Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania.

Sr. Kuleba (Ucrania) *(habla en inglés)*: Ante todo, quisiera dar las gracias al Presidente por haber convocado esta importante sesión.

La Asamblea General acaba de aprobar una resolución (resolución ES-11/6 de la Asamblea General), relativa a los principios de una paz global, justa y duradera en Ucrania. Ciento cuarenta y un Estados Miembros tomaron partido por la Carta de las Naciones Unidas, mientras que siete tomaron partido a favor de Rusia. No se requieren explicaciones adicionales. La resolución sigue la lógica de la fórmula de paz del Presidente Zelenskyy. El objetivo de su plan de diez puntos es restablecer el respeto de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, en pleno cumplimiento de lo dispuesto en la Carta de las Naciones Unidas, que todos nos hemos comprometido a respetar y defender. En resumen, el objetivo del plan es sacar a Rusia de Ucrania y hacer que el mundo sea un lugar más seguro. Obviamente, toda nueva propuesta de paz debe atenerse ahora a las exigencias enunciadas en la resolución de la Asamblea. Invitamos a todos los países de todos los rincones del mundo a facilitar la aplicación de la resolución y la fórmula de paz.

Debemos actuar de manera conjunta y rápida: para garantizar la seguridad nuclear, obligando a Rusia a retirarse de la central nuclear de Zaporizhzhia, ocupada ilegalmente, y deteniendo los ataques con misiles que ponen en peligro las centrales nucleares en todo el territorio de Ucrania; para evitar la amenaza del hambre, impulsando la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro y contrarrestando los esfuerzos rusos por socavarla, así como implementando nuestra iniciativa “Cereales de Ucrania”; para evitar una crisis energética, lo que exigirá poner fin al terror de los ataques de misiles rusos contra las infraestructuras críticas de Ucrania; y para proteger el medio ambiente, ya que los bombardeos rusos, que han quemado millones de hectáreas de bosques ucranianos, amenazan nuestros esfuerzos por contrarrestar el calentamiento global.

No obstante, ante todo, hay que salvar a las personas. La vida y los derechos de las personas son el elemento central de nuestra lucha por la paz. Nunca se insistirá lo suficiente en la magnitud de la crisis humanitaria provocada por la agresión de Rusia contra Ucrania. Quisiera destacar aquí un hecho horripilante entre muchos otros: Rusia está llevando a cabo en Ucrania lo que probablemente sea el mayor caso de secuestro de niños patrocinado por un Estado en la historia moderna.

Ucrania resistirá, como ha hecho hasta ahora, y Ucrania vencerá. Putin perderá mucho antes de lo que piensa. Esto es lo que los funcionarios y los militares rusos deben saber. ¿Creen que se saldrán con la suya? No, acabarán en juicio. Testificarán sobre su firme oposición

a la agresión y cómo se limitaron a cumplir órdenes. ¿Creen que el mundo se cansará de apoyar a Ucrania? El apoyo no hará sino aumentar. ¿Creen que Ucrania acabará cansándose de defenderse? Mientras más tiempo sigan atacando a Ucrania, más determinación tendremos y más humillante será vuestra derrota.

La propaganda rusa ha fabricado esta versión hipócrita según el cual suministrar armas a Ucrania alimenta la guerra. En efecto, Ucrania necesita armas, como un bombero necesita agua para apagar un incendio, el incendio que está destruyendo su hogar y matando a personas inocentes. Cuanto más y antes las obtengamos, más rápido extinguiremos el fuego. Armar a un país que se defiende de una agresión es absolutamente legítimo y es un acto de defensa de la Carta de las Naciones Unidas. Por el contrario, ayudar a un agresor es ilegítimo y desafía la Carta. Cualquier suministro de armas o equipo militar a Rusia equivale a complicidad en la violación de la Carta. Quien da armas a Rusia comete un delito.

A corto plazo, Ucrania necesita restaurar su soberanía y su integridad territorial en el marco de sus fronteras internacionalmente reconocidas. A largo plazo, es preciso hacer justicia. El veredicto del Tribunal Militar Internacional de Núremberg fue meridianamente claro cuando dijo que iniciar una guerra de agresión no es solo un crimen de guerra, sino también el crimen internacional supremo, que solo se diferencia de los demás crímenes de guerra porque contiene en sí mismo la maldad combinada de todos esos crímenes. Por lo tanto, pedimos la creación de un tribunal especial con jurisdicción específica sobre el crimen de agresión contra Ucrania y con capacidad para ocuparse de las inmunidades personales de los principales autores de dicho crimen.

La geografía de los crímenes rusos contra la paz y la seguridad internacionales va mucho más allá de las fronteras de Ucrania y abarca a África, Asia y Oriente Próximo. Rusia no solo incita a los conflictos, sino que también obstruye sistemáticamente las decisiones necesarias que toma el Consejo de Seguridad para resolverlos. Hoy Rusia ha dicho que el Consejo está excesivamente centrado en Ucrania e ignora los problemas del resto del mundo. Recordemos todos lo que es verdad, a saber, que Rusia es el problema del mundo.

Abro la Carta de las Naciones Unidas y no veo las palabras según las cuales unos Estados Miembros pueden atacar a su antojo a otros Estados Miembros. No veo las palabras que digan que está permitido violar las fronteras. Además, y lo que es más importante, no veo en la Carta

las palabras que indiquen que la Federación de Rusia será un miembro permanente del Consejo de Seguridad. En 1991, Rusia usurpó el asiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas como miembro permanente del Consejo de Seguridad y lo convirtió en el trono de la impunidad. El futuro de Rusia en las Naciones Unidas debe decidirse en el contexto del cambio ilegítimo de las placas de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas por las de Rusia en 1991 y por su responsabilidad en los crímenes cometidos en territorio de Ucrania, incluidos crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y genocidio.

Lo repito una y otra vez: paz significa justicia, y todas las naciones amantes de la paz ganarán la paz en el campo de batalla y en la mesa diplomática.

Por último, en este trágico día, en el que lloramos las vidas y los destinos destrozados por Rusia, pido amablemente a todos que guarden un minuto de silencio en memoria de las víctimas de la agresión.

El Presidente (*habla en inglés*): El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Estamos de pie para honrar la memoria de todas las víctimas de lo sucedido en Ucrania, a partir de 2014, de todos los que perdieron la vida. Todas esas vidas no tienen precio, y por eso estamos de pie, para honrar la memoria de todos ellos.

Los miembros del Consejo de Seguridad guardan un minuto de silencio.

El Presidente (*habla en inglés*): A continuación haré una declaración en calidad de Ministro de Asuntos Exteriores y Europeos y de Comercio de Malta.

Comienzo por agradecer al Secretario General Guterres su exposición informativa y al Ministro Kuleba su declaración.

Nos hemos reunido para conmemorar que ha transcurrido un año desde que la Federación de Rusia lanzó su agresión contra Ucrania. Esta guerra brutal, no provocada e injustificada es una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. La guerra ha traído inmensos sufrimientos, destrucción y miseria a Ucrania y su población. La guerra es también una mancha sobre los propios principios que aquí estamos obligados a defender. También ha agravado la crisis alimentaria y energética mundial, complicando aún más la ya difícil situación humanitaria que viven los países y la población vulnerables de todo el planeta.

Para comenzar, reitero que todo Estado tiene el derecho soberano a la libre determinación, incluida la elección de su propio destino para garantizar su seguridad. En los últimos 12 meses, los ucranianos han demostrado un valor y una resistencia increíbles al defender no solo su derecho a existir frente a una brutal agresión militar, sino también los valores y principios que sustentan el orden internacional basado en normas. En el último año, diversos mecanismos de las Naciones Unidas e internacionales han aportado pruebas de homicidios indiscriminados de civiles, ataques contra infraestructura civil, tortura y otras formas de trato cruel, inhumano y degradante, violencia sexual y de género, secuestros y deportación forzosa de menores.

Esas acciones constituyen graves violaciones del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario y suponen un incumplimiento del Cuarto Convenio de Ginebra. Esos niños deben ser devueltos sin demora a sus familias o a sus representantes legales. La trágica repercusión que tienen esas transferencias y deportaciones en los niños ucranianos se dejará sentir durante generaciones.

Debemos redoblar nuestros esfuerzos para garantizar que haya rendición de cuentas por las violaciones de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional, incluidos el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Esto debe incluir justicia para las víctimas de crímenes atroces y violencia sexual. Los autores deben ser llevados ante la justicia y deben rendir cuentas sin demora. Por ello, acogemos con satisfacción la importante labor que está llevando a cabo la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania.

También reafirmamos nuestro apoyo a los mecanismos que están funcionando en esta lucha contra la impunidad. Apoyamos a la Fiscalía de la Corte Penal Internacional en sus investigaciones y seguimos estudiando formas de garantizar la rendición de cuentas por el crimen de agresión. También pedimos a la Federación de Rusia que respete la sentencia de la Corte Internacional de Justicia que ordena la suspensión inmediata de las operaciones militares.

En esta ocasión, también debo expresar nuestra profunda preocupación por la seguridad nuclear en Ucrania. Los bombardeos en las centrales nucleares de Ucrania y sus alrededores, incluida la central nuclear de Zaporizhzhia, constituyen una grave amenaza medioambiental y sanitaria y un serio riesgo para la paz y la seguridad internacionales. Tales acciones pueden provocar una

grave catástrofe humanitaria y ambiental, con repercusiones a largo plazo.

En el contexto del deterioro de la arquitectura mundial de no proliferación, cualquier declaración de Rusia en el sentido de que de alguna manera el posible uso de armas nucleares está justificado, es inaceptable. Este tipo de retórica no hace más que conducir a la incertidumbre, socava aún más la confianza entre las partes y sirve únicamente para agravar el conflicto y aumentar las tensiones.

Además, esta agresión ha tenido repercusiones graves para el orden internacional basado en normas que todos acordamos asumir. Como miembros de la comunidad internacional, nuestra seguridad colectiva depende de esos principios comunes, sustentados en el rechazo de la ley del más fuerte. Ningún Estado y ninguna Potencia tienen derecho a redibujar las fronteras en función de sus intereses geopolíticos. Malta reafirma su pleno apoyo a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Como firmes partidarios del multilateralismo, tenemos el deber de defender y promover esos principios y evitar que sean pisoteados.

Para concluir, Malta, como miembro del Consejo de Seguridad, seguirá apoyando todos los esfuerzos orientados a hacer frente a las consecuencias de la agresión rusa. Reiteramos también que el único modo de avanzar hacia una paz duradera sería que Rusia pusiera fin de inmediato a todas las hostilidades y retirase de manera completa e incondicional todas sus fuerzas y equipos militares de la totalidad del territorio de Ucrania en el marco de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Tiene la palabra el Secretario de Estado de los Estados Unidos de América.

Sr. Blinken (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Hace un año y una semana, el 17 de febrero de 2022, advertí al Consejo de Seguridad de que Rusia planeaba invadir Ucrania (véase S/PV.8968). Dije que Rusia inventaría un pretexto y a continuación utilizaría misiles, tanques, soldados y ciberataques contra objetivos previamente determinados, entre ellos Kyiv, con el objetivo de derrocar al Gobierno de Ucrania elegido democráticamente. El representante de Rusia —el mismo representante que interviene hoy— calificó mis palabras de “acusaciones infundadas”. Siete días después, el 24 de febrero de 2022, Rusia puso en marcha su invasión a gran escala.

Gracias a la férrea resistencia de los defensores de Ucrania, el Presidente Putin no logró su objetivo principal, consistente en conquistar Ucrania, poner fin a su existencia como país independiente y absorberlo dentro de Rusia. Acto seguido, Putin desempolvó el manual de jugadas utilizado en Crimea en 2014. Convocó referendos repentinos en cuatro zonas ocupadas de Ucrania, deportó a ucranianos, fletó autobuses para llevar allí a rusos, celebró simulacros de votaciones a punta de pistola y posteriormente manipuló los resultados para afirmar que había un apoyo unánime a la incorporación en la Federación de Rusia.

Cuando el Presidente Putin no pudo doblegar a los militares ucranianos, intensificó sus esfuerzos para doblegar el espíritu ucraniano. En el último año, Rusia ha matado a decenas de miles de hombres, mujeres, niñas y niños ucranianos, ha expulsado de sus hogares a más de 13 millones de personas, ha destruido más de la mitad de la red de energía del país, ha bombardeado más de 700 hospitales y 2.600 centros escolares, ha secuestrado a por lo menos 6.000 niños ucranianos, algunos de tan solo cuatro meses de edad, y los ha trasladado a Rusia. Pese a ello, el espíritu de los ucranianos sigue incólume. Si acaso, es más fuerte que nunca.

Cuando Ucrania emprendió una contraofensiva que le permitió recuperar amplias franjas de su territorio, el Presidente Putin reclutó a otros 300.000 hombres, arrojando a un número cada vez mayor de jóvenes rusos a la trituradora de carne creada por él mismo. Dio rienda suelta al Grupo Wagner: mercenarios que han cometido atrocidades desde África hasta Medio Oriente, y ahora en Ucrania.

Por supuesto, aquí no acaba la historia del pasado año. También hay que hablar del pueblo ucraniano. Los ucranianos, ampliamente sobrepasados en número, han luchado valientemente por defender su nación, su libertad y el derecho de determinar su propio futuro y han demostrado una unidad inspiradora al ayudarse unos a otros a sobrellevar la agresión implacable de Moscú. Maestros y miembros de la comunidad imparten clases a los niños en los búnkeres. Trabajadores municipales improvisan reparaciones para que los residentes vuelvan a tener calefacción, electricidad y agua. Los vecinos montan comedores colectivos para alimentar a los hambrientos.

También hay que hablar de cómo se ha unido la comunidad internacional. En múltiples votaciones, la gran mayoría de los Estados Miembros ha condenado las violaciones de la Carta de las Naciones Unidas cometidas por Rusia y su intento ilegal de anexionarse territorio

ucraniano. Ayer, en la Asamblea General, 141 países votaron en favor de la resolución ES-11/6, en la que se reafirman los principios básicos de la soberanía y la integridad territorial, se denuncian las atrocidades de Rusia y se expresa apoyo a una paz justa y general, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

Cuando el Presidente Putin trató de usar el hambre como arma, explotando la peor crisis alimentaria mundial desde la creación de las Naciones Unidas, la comunidad internacional respondió con rapidez. Desde que los Estados Unidos presidieron el pasado mes de mayo una sesión dedicada a la seguridad alimentaria (véase S/PV.9036), más de 100 países han suscrito una serie de compromisos concretos para paliar el hambre. Gracias en gran parte al Secretario General Guterres y a Türkiye, la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro suavizó el dominio ruso sobre los puertos ucranianos y redujo el costo de los cereales para el mundo. Ahora que Moscú trata nuevamente de bloquear su resultado, debemos asegurarnos de que esa iniciativa se prorrogue y amplíe. Cuando el Presidente Putin intentó utilizar la energía como arma, redirigimos suministros de gas natural de diferentes lugares del mundo para que los países que Rusia tenía en el punto de mira pudieran mantener caliente a su población durante el invierno, y Europa tomó medidas extraordinarias para poner fin a su dependencia de la energía rusa.

Ningún país ha sufrido más que Ucrania a consecuencia de la guerra de Rusia, pero las repercusiones se han hecho sentir en casi todos los países. Sin embargo, Ucrania sigue contando con el apoyo de naciones de todo el mundo, porque todos reconocemos que, si abandonamos a Ucrania, abandonamos la propia Carta de las Naciones Unidas y los principios y las normas que hacen que todos los países estén más seguros y más protegidos: no es posible anexionar tierra por la fuerza, ni borrar las fronteras de otro país, ni tomar como blanco a los civiles en la guerra, ni acometer guerras de agresión. Si no defendemos esos principios básicos, abrimos la puerta a un mundo en el que impera la ley del más fuerte y los poderosos dominan a los débiles. Ese es el mundo que se quiso descartar con la creación de este órgano, y los miembros del Consejo tienen la responsabilidad singular de velar por que no regrese. Podemos lograrlo de tres maneras.

En primer lugar, debemos impulsar una paz justa y duradera. Espero que muchos países hagan hoy un llamamiento a la paz. Nadie ansía tanto la paz como el pueblo ucraniano. Los Estados Unidos hemos dejado claro desde hace mucho tiempo, ya antes de esta guerra,

que estamos dispuestos a participar en cualquier esfuerzo diplomático significativo orientado a poner fin a la agresión de Rusia contra Ucrania. Sin embargo, la historia nos enseña que lo importante es el carácter de la paz. Para que la paz sea justa, debe garantizar los principios que están en el centro de la Carta de las Naciones Unidas: soberanía, integridad territorial e independencia. Para que la paz sea duradera, debe impedir que Rusia se limite a tomarse un descanso, rearmarse y retomar la guerra dentro unos meses o unos años. Cualquier paz que legitime la anexión de tierra por la fuerza por parte de Rusia debilitará la Carta y transmitirá a potenciales agresores de todo el mundo el mensaje de que pueden invadir países y salirse con la suya.

El Presidente Zelenskyy ha presentado un plan basado en 10 puntos para lograr una paz justa y duradera. En cambio, el Presidente Putin ha dejado claro que no tiene intención de hablar mientras Ucrania no acepte “las nuevas realidades territoriales”, al tiempo que ha intensificado sus tácticas brutales.

Los miembros del Consejo de Seguridad tienen la responsabilidad fundamental de velar por que toda paz sea justa y duradera. Los miembros del Consejo no deben dejarse engañar por los llamamientos a un alto el fuego temporal o incondicional. Rusia aprovechará cualquier pausa en los combates para consolidar su control sobre el territorio del que se apoderó ilegalmente y repondrá fuerzas de cara a nuevos ataques. Así sucedió cuando se paralizó la primera agresión de Rusia contra Ucrania en 2015. Deberíamos tener presente lo que pasó después.

Los miembros del Consejo de Seguridad no deben caer en el error de reclamar por igual a las dos partes que abandonen la lucha o de exhortar a otras naciones a que dejen de apoyar a Ucrania en nombre de la paz. Ningún miembro del Consejo debería exhortar la paz si al mismo tiempo apoya la guerra de Rusia contra Ucrania y contra la Carta de las Naciones Unidas. En esta guerra, hay un agresor y hay una víctima. Rusia lucha por la conquista. Ucrania lucha por su libertad. Si Rusia deja de luchar y sale de Ucrania, la guerra se acaba. Si Ucrania deja de luchar, Ucrania se acaba. El hecho es que quien inició esta guerra fue un solo hombre: Vladimir Putin. Un solo hombre puede acabar con ella.

En segundo lugar, incluso aunque nos esforcemos por poner fin a la guerra de Rusia contra Ucrania, los miembros del Consejo deben seguir abordando otros desafíos para la paz y la seguridad internacionales. Hemos escuchado las inquietudes expresadas por países a los que les preocupa que el hecho de apoyar a Ucrania y

responsabilizar a Rusia esté desviando la atención que se presta a otros países necesitados y los recursos que se les destinan. A esos países les diría sencillamente que se fijen en nuestras acciones. Y cuando oigan a Rusia y a sus defensores acusar a los países que apoyan a Ucrania de ignorar al resto del mundo, les digo que se fijen en las acciones de Moscú y que comparen las cifras. Además de los 13.500 millones de dólares en ayuda alimentaria que los Estados Unidos aportamos a la lucha contra el hambre el año pasado, también financiamos más del 40 % del presupuesto del Programa Mundial de Alimentos. Rusia aporta menos del 1 % de ese presupuesto. Ese no es un caso aislado. Según los últimos datos de que disponen las Naciones Unidas, la aportación de los Estados Unidos al mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas supera en más de un 900 % a lo aportado por Rusia. Donamos 390 veces más financiación que Rusia al UNICEF. Aportamos casi 1.000 veces más que Rusia a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

En tercer lugar, debemos reafirmar nuestra determinación de defender lo que la Carta de las Naciones Unidas denomina “la dignidad y el valor de la persona humana”. Debemos seguir reuniendo pruebas de las atrocidades continuas y generalizadas perpetradas por Rusia, como ejecuciones, torturas, violaciones y violencia sexual y la deportación de miles de civiles ucranianos a Rusia. Debemos seguir documentando los crímenes de guerra y de lesa humanidad cometidos por Rusia y compartir esas pruebas con investigadores y fiscales para que algún día los responsables rindan cuentas. Al presenciar día tras día las atrocidades de Rusia, es fácil que nos volvamos indiferente ante el horror y perdamos la capacidad de sentir conmoción e indignación. No obstante, no podemos permitir jamás que los crímenes que Rusia está cometiendo se conviertan en nuestra nueva normalidad. Bucha no es lo normal. Mariúpol no es lo normal. Irpín no es lo normal. Bombardear escuelas, hospitales y edificios residenciales hasta reducirlos a escombros no es lo normal. Arrebatarse a niños ucranianos de sus familias y entregarlos a personas en Rusia no es lo normal. No debemos permitir que la cruel indiferencia del Presidente Putin por la vida humana se convierta en la nuestra. Debemos obligarnos a recordar que tras cada atrocidad perpetrada en esta guerra despreciable y en los conflictos de todo el mundo hay seres humanos.

Hace poco visité una exposición de arte de obras realizadas por niños ucranianos afectados por la guerra. Uno de los cuadros que vi era de una niña de 10 años llamada Veronika. El pasado abril, las fuerzas rusas

bombardearon su casa en Vuhledar y mataron a toda su familia. Cuando los equipos de respuesta inicial la sacaron de entre los escombros, tenía un fragmento de metralla alojado en el cráneo. También había perdido el pulgar izquierdo. Los médicos le salvaron la vida. Sin embargo, tras el ataque se quedó con la mano derecha casi paralizada y perdió la vista del ojo izquierdo. En su cuadro, Veronika se dibujó a sí misma con un vestido rosa y naranja brillante, sosteniendo un ramo de flores. A su lado se erguía un edificio. Cuando le preguntaron quién vivía en él, dijo que era un lugar donde podían estar a salvo todas las personas que conocía y que habían muerto en la guerra.

“Nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas, resueltos a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”, así comienza la Carta. Ahora es el momento de cumplir esa promesa. Hay muchas personas en Ucrania que desean lo mismo que esa niña, Veronika, a saber, un mundo en el que puedan vivir en paz en su propio país y en el que sus personas queridas estén a salvo. Nosotros tenemos el poder de hacerlo. Tenemos la responsabilidad de crear ese mundo hoy y para las generaciones venideras. No podemos permitir y no permitiremos que un país lo destruya.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Europa y Relaciones Exteriores de Albania.

Sra. Xhaçka (Albania) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias a Malta por haber organizado la sesión de hoy y a usted, Sr. Ministro, por presidirla. Damos las gracias al Secretario General por sus poderosas palabras, sus esfuerzos constantes y genuinos para poner fin a la guerra en Ucrania y, sobre todo, su claridad moral durante esta crisis que no tiene precedentes.

Este es un aniversario trágico. No hay nada que celebrar, sino más bien todo que lamentar. Pese a ello, hay algo crucial que es preciso destacar y no olvidar jamás. Como consecuencia de una guerra terrible y de sus graves consecuencias, hemos visto un mundo notablemente unido en la condena de una guerra de elección, en el rechazo de la anexión territorial por la fuerza, en la defensa del derecho internacional y en la defensa de la Carta de las Naciones Unidas. Ayer (véase A/ES-11/PV.19), 141 Estados Miembros de todos los rincones del mundo confirmaron una vez más con determinación que no quieren el mundo que Rusia pretende, sino un mundo de conformidad con la Carta. Quieren la paz, una paz justa para Ucrania y su pueblo, de acuerdo con el plan de paz del Presidente Zelenskyy.

Hace un año, los efectivos rusos irrumpieron en Ucrania atravesando sus fronteras y los misiles rusos inundaron el cielo en el país, desatando la brutal guerra que prosigue hasta el día de hoy. Lo que Rusia inició en este mismo día del año pasado ha sido catastrófico para Ucrania, convulsionado Europa y marcado la historia del mundo. Miles de civiles han perdido la vida. Millones de niños han perdido sus escuelas. Una cantidad incalculable de personas han perdido sus hogares. Otros muchos millones de ellas se han desplazado. Y el daño provocado a la infraestructura y la economía de Ucrania es sencillamente incalculable. Millones de personas en todo el mundo, especialmente las más pobres y vulnerables, han padecido penurias indecibles debido al efecto dominó que la guerra ha ejercido en el mundo, en especial el repunte de la crisis alimentaria.

A lo largo del año, el mundo ha presenciado con consternación y verificado y documentado crímenes deleznable, ejecuciones, violaciones, saqueos, torturas, deportaciones de niños, crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad perpetrados por el invasor. Hemos visto cómo se enviaba a miles de convictos a luchar, cual carne de cañón, como soldados en las filas del Grupo Wagner, una máquina asesina que ha dejado una huella notoria en otras partes del mundo. Y lo más atroz de todo es que esta guerra de agresión injusta, ilegal y no provocada contra un país y un pueblo inocentes la perpetra un miembro permanente del Consejo, al que le ha sido encomendada la responsabilidad especial de garantizar la paz y la seguridad y de defender la Carta y el derecho internacional. En lugar de ello, ese miembro ha optado por comportarse como un Estado díscolo, que va en contra de la ley, las normas y el mundo. Lo cierto es que, a pesar de todo, Ucrania sigue existiendo. Su pueblo sufre, pero lucha, resiste con valentía para defender su tierra, su libertad y su futuro. Y no están solos. Su lucha es también la de todos los que aspiran a la paz. Y me hago eco de lo que ha afirmado el Ministro Kuleba y coincido plenamente con él en que la paz significa justicia.

A los dirigentes rusos les gusta hablar de la historia y del papel que ejerce su país en ella. Por supuesto, hay muchos logros de los que Rusia puede enorgullecerse a lo largo de su historia. Sin embargo, a los países y sus dirigentes se les juzga sobre todo por su capacidad para aprender del pasado y por sus acciones en el presente. Y, en la actualidad, Rusia no tiene nada de lo que enorgullecerse. Con sus acciones erróneas, su política desastrosa y su guerra criminal, Rusia se ha aislado y solo puede culparse a sí misma de ello. Cuanto antes lo entiendan los rusos de a pie, antes acabará esta locura.

Esta guerra debe terminar, y lo hará. Pero el final que prevemos es el final de la agresión, no el final del orden mundial basado en normas. Es el fin de la presencia de efectivos rusos en Ucrania, no el fin de la vida en el país. Es el fin del sufrimiento innecesario, no el fin de la esperanza. Debe haber y habrá un futuro en el que impere una paz justa y estable y haya una Ucrania libre y segura, soberana y cuya integridad territorial se haya restablecido. Esperamos que llegue el día —espero que pronto— en el que comience un proceso de recuperación y reconstrucción. Sin embargo, mientras llegue ese día, Ucrania y su pueblo merecen todo nuestro apoyo político, económico y militar y toda nuestra solidaridad inquebrantable en su resistencia heroica para defenderse y defender lo que es justo y correcto. *Slava Ukraini.*

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana del Ecuador.

Sr. Holguín Maldonado (Ecuador): Gracias, Sr. Presidente, por convocar este debate cuando se cumple un año de la agresión militar sobre Ucrania. Los primeros bombardeos, que se iniciaron mientras el Consejo de Seguridad se reunía en este mismo Salón, pulverizaron los esfuerzos diplomáticos de la comunidad internacional y el clamor del Secretario General, António Guterres, que pedía a la Federación de Rusia que le diera a la paz una oportunidad.

Hoy me enfocaré en tres puntos centrales: primero, las graves consecuencias humanitarias y globales de esta guerra; segundo, lo que el Consejo y las Naciones Unidas han podido hacer; y tercero, lo que hace falta para el restablecimiento de la paz y la seguridad.

Las consecuencias de esta agresión militar fueron desastrosas desde el primer día. De hecho, 72 horas después, el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia informó a este órgano (véase S/PV.8983) sobre el escenario humanitario de horror. Entre los cientos de miles de personas que querían huir de esta absurda agresión de Rusia, estaban cerca de mil ecuatorianos, a muchos de los cuales debimos evacuar en el marco de operaciones de emergencia de manera coordinada junto a otros países de América del Sur, como Colombia, el Perú y México. Muchos de esos ecuatorianos fueron para nosotros testimonio vivo de las graves consecuencias humanitarias de la invasión, que se siguen deteriorando día tras día y minuto a minuto, incluso mientras debatimos en este momento. Este no es un conflicto que se centra en Ucrania: fue un ataque contra el mundo.

Es una agresión contra América Latina también. Con 14 millones de personas forzadas a salir de sus hogares, 8 millones refugiadas en Europa y casi 6 millones de desplazados internos, los más afectados son las mujeres, las niñas y los niños. La guerra ha dejado a cerca de 18 millones de personas con necesidades de protección y asistencia. La destrucción de empleos y la devastación económica agravan esta tragedia inducida y ponen en situación de estrés a los mecanismos de protección de los derechos humanos. Las ejecuciones sumarias, la violencia sexual y por razón de género, la tortura y otros tratos inhumanos y degradantes son parte de los ingredientes de crueldad de esta guerra.

Hace un año, el Consejo fue advertido de cuán brutal y prolongada podía ser la guerra urbana. Esa advertencia no fue suficiente para detener el uso de explosivos en zonas pobladas y los ataques dirigidos contra infraestructura crítica, energética, residencial, sanitaria, educativa y productiva, y contra el patrimonio de la cultura e identidad de Ucrania, incluyendo museos y sitios religiosos. Este conflicto, que está infligiendo dolor y destrucción sobre el pueblo de Ucrania, exacerbó además la amenaza nuclear, agravó la inseguridad alimentaria global y afectó las economías, en particular las de los países en desarrollo. Asimismo, afectó la dinámica de trabajo del Consejo y la confianza en el sistema de las Naciones Unidas, lo que me lleva a mi segundo punto.

En estos 12 meses, el sistema de las Naciones Unidas se ha movilizó. El Consejo de Seguridad se ha reunido por lo menos 40 veces para considerar la situación en Ucrania, cuyo Presidente incluso ha podido participar por medios telemáticos. Gracias al mecanismo Unión pro paz, con su resolución 2623 (2022), el Consejo convocó el undécimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General, que aprobó seis resoluciones centradas, entre otras cuestiones, en la integridad territorial (resolución ES-11/4), la cuestión humanitaria (resolución ES-11/2), la rendición de cuentas (resolución ES-11/5) y —en el caso de la que acabamos de aprobar ayer con una votación abrumadora (resolución ES-11/6)— los principios de la Carta de las Naciones Unidas en los que se basa una paz justa, duradera y general.

Por su parte, el pasado 16 de marzo de 2022, la Corte Internacional de Justicia ordenó a la Federación de Rusia suspender de inmediato sus operaciones militares, y el Secretario General ha sido clave por su actuación sobre la evacuación de civiles, la liberación de prisioneros y otros

asuntos humanitarios, incluyendo la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro.

El Organismo Internacional de Energía Atómica también se encuentra desplegado en las centrales nucleares de Ucrania para reducir los riesgos existentes.

Como he expuesto, las Naciones Unidas están movilizadas, pero nada, ningún esfuerzo será suficiente ante el dolor de miles de padres y madres que siguen enterrando a sus hijos, y el drama de esos miles de niños y niñas huérfanos. ¿Cómo nos justificamos ante esa generación del pueblo de Ucrania que un día se despertó bajo el asedio de las bombas, los misiles y la pólvora para no ver más a sus seres queridos, porque unos murieron y otros huyeron? ¿Cuántos horrores más deben pasar para que termine esta absurda guerra? ¿Cuántas sesiones más del Consejo hacen falta para detener la agresión militar contra Ucrania?

Esto me lleva a mi tercer y último punto, sobre lo que todavía podemos y debemos hacer.

Primero, el Consejo debe rechazar sin ambigüedades los intentos de anexión de territorios basados en la fuerza y la violencia como herramienta de dominación entre los Estados. Esta no es una visión de Occidente, como se escucha una y otra vez; este es un principio sagrado para los países en desarrollo, cuyo único arsenal es el derecho internacional y sus municiones son los dispositivos de la Carta.

Segundo, deben terminar inmediatamente el abuso y la aplicación parcial del Artículo 27, párrafo 3 de la Carta, por el cual la parte en una controversia debe abstenerse de votar.

Tercero, los miembros del Consejo, de manera colectiva o individual, debemos redoblar nuestro apoyo para los esfuerzos y buenos oficios del Secretario General, así como para las labores interinstitucionales.

Cuarto, ¿qué mejor manera de honrar la vida de las víctimas de este conflicto que asegurando los mecanismos de investigación independientes, la rendición de cuentas y la reparación como herramientas de resarcimiento, pero también de disuasión?

Y finalmente, lo más importante: la Federación de Rusia debe poner fin de inmediato a la guerra no provocada e injustificable retirando sus efectivos de ocupación para permitir un alto el fuego realista, encaminado al restablecimiento de la paz y la seguridad en Ucrania, fundamentadas en el respeto a su soberanía, integridad territorial e independencia política. Hoy, por todos los

niños y niñas que murieron y los heridos, y por los que viven todavía bajo el espectro de las bombas, hacemos un llamado para que esta guerra no dure un día más.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Consejero Federal y Jefe del Departamento Federal de Relaciones Exteriores de la Confederación Suiza.

Sr. Cassis (Suiza) (*habla en francés*): Agradezco al Secretario General António Guterres su dedicación a favor de la paz. Quisiera asegurarle, Sr. Presidente, que Suiza apoya las acciones del Consejo de Seguridad.

Durante mi primera visita a Ucrania, en octubre de 2021, conversé sobre reformas y desarrollo con las autoridades políticas. En ese momento, hablamos de un futuro estable y próspero para el país. El contraste con mi segunda visita a Kyiv el otoño pasado, en medio de las bombas, fue escalofriante y desolador. La agresión de Rusia contra Ucrania ha supuesto una conmoción enorme para Suiza, que es depositaria de los Convenios de Ginebra y parte en ellos. Mi país se adhiere a los principios de paz y soberanía, consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Desde hace 12 meses, se cometen violaciones de la Carta y se incumplen los Convenios de Ginebra, que fijan límites a la barbarie de la guerra.

Suiza, sin embargo, cree en el estado de derecho. Por lo tanto, hago un llamamiento para que se respeten plenamente las disposiciones fundamentales del derecho internacional humanitario. Todas las partes en el conflicto y todos los combatientes deben proteger a la población civil, los heridos, los prisioneros y las infraestructuras vitales. Es más que necesario recordar aquellos compromisos que todos los que estamos en este Salón, en las Naciones Unidas, hemos suscrito. Debemos hacer todo lo posible para asegurar que se respeten en el territorio de Ucrania, desgarrado por la guerra. ¿Y qué podemos hacer en concreto?

Podríamos, por ejemplo, reunirnos en el espíritu de los Convenios de Ginebra. Podríamos reunirnos para analizar juntos los medios necesarios para que, en medio de este desgarrador conflicto, no olvidemos lo que nos define como seres humanos: el principio de humanidad. Suiza está dispuesta en todo momento a reunir a todos en torno a la mesa para trabajar por un mayor respeto del derecho internacional humanitario y, en definitiva, por la paz. El próximo año, conmemoraremos el 75° aniversario de los Convenios de Ginebra. No esperamos un año, debemos actuar ya.

Tras un año de guerra, debemos aunar nuestras fuerzas, ideas y recursos para restablecer la seguridad

en Europa y garantizar el restablecimiento de una paz completa, justa y duradera en Ucrania. Por ello, Suiza acoge con agrado la resolución aprobada ayer por la Asamblea General (resolución ES-11/6). Es una señal clara de la gran mayoría de los Estados Miembros en pro de la solidaridad, el diálogo y la paz.

Para hacer posible la paz en Ucrania, reitero hoy nuestro llamamiento a Rusia: ya es de que ponga fin a todas las hostilidades y retire sin demora a todos sus efectivos del territorio ucraniano.

La agresión, las amenazas y la desinformación socavan los cimientos del orden internacional. Para prevenir esos actos, necesitamos un multilateralismo sólido y eficaz. Debemos restablecer nuestra confianza mutua y garantizar que se haga justicia, para que la paz pueda construirse sobre cimientos sólidos.

Como Estado permanentemente neutral, Suiza respeta plenamente sus obligaciones dimanantes de la ley de neutralidad. No favorece a ninguna de los beligerantes desde el punto de vista militar, pero neutralidad no significa indiferencia. No podemos permanecer indiferentes ante las violaciones de nuestros derechos fundamentales.

Junto con otros 40 Estados, Suiza ha remitido la situación en Ucrania a la Corte Penal Internacional. Además, ahora hago un llamamiento a todos los Estados para que cooperen con la Corte. Ante los informes de crímenes de guerra, violencia sexual y otras violaciones graves del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, no podemos quedarnos de brazos cruzados.

Suiza sigue apoyando a Ucrania. Al mismo tiempo, Suiza no olvida a las víctimas de todos los demás conflictos del mundo. La Carta de las Naciones Unidas debe servirnos de brújula más allá de fronteras y convicciones. Suiza respalda el derecho internacional. Es una condición indispensable para una paz duradera, el objetivo que hemos prometido defender como miembros del Consejo de Seguridad.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores del Japón.

Sr. Hayashi (Japón) (*habla en inglés*): Deseo darle las gracias, Sr. Presidente, por haber organizado esta importante sesión. Asimismo, expreso mi agradecimiento al Secretario General.

Hace hoy un año, aquí mismo en este Salón, justo en medio del debate sobre la manera prevenir la agresión contra Ucrania (véase S/PV.8974), un miembro permanente del Consejo de Seguridad, emprendió una

agresión contra Ucrania, ante los ojos bien abiertos de los miembros del Consejo. Ese hecho era un insulto al Consejo de Seguridad y a las Naciones Unidas en su conjunto. Demostró lo poco que a Rusia le importan las Naciones Unidas.

Recuerdo perfectamente que, en ese mismo momento, el Secretario General Guterres hizo un llamamiento al dirigente ruso: “Presidente Putin, detenga esta operación militar. Ordene el regreso de sus efectivos a Rusia”. Su llamamiento aún resuena en mis oídos.

El llamamiento del Secretario General representa la voluntad colectiva de los Estados miembros —quizá con excepción de unos pocos— y se refleja en las resoluciones de la Asamblea General, incluida la que se aprobó ayer (resolución ES-11/6), y en la providencia de la Corte Internacional de Justicia sobre medidas provisionales. Es lamentable que, un año después, aún tengamos que repetir el mismo llamamiento.

El Japón condena la agresión de Rusia contra Ucrania en los términos más enérgicos posibles. Es una violación clara del derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas, por parte de un miembro permanente del Consejo de Seguridad que, se supone, tiene la mayor responsabilidad en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Rusia debe poner fin de inmediato a su guerra de agresión, retirar todos sus efectivos y equipo militares de Ucrania y respetar la independencia, soberanía e integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Ningún país está autorizado a redelinear las fronteras por la fuerza o la coacción. El Japón también condena los ataques de Rusia contra las infraestructuras críticas. Los ataques indiscriminados contra civiles inocentes son una violación del derecho internacional humanitario y constituyen un crimen de guerra.

Asimismo, hay que denunciar la irresponsable retórica nuclear de Rusia y su incautación y militarización de la central nuclear de Zaporizhzhia. Encomiamos y apoyamos plenamente la labor del Organismo Internacional de Energía Atómica para garantizar la seguridad nuclear tecnológica y física de la central. Debemos exigir responsabilidades a Rusia, de conformidad con el derecho internacional.

Apoyaremos a Ucrania con firmeza. El Japón acoge con satisfacción los esfuerzos sinceros del Presidente Zelenskyy por demostrar los principios fundamentales en su fórmula de paz y promover una paz general, justa

y duradera, en consonancia con los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

Antes de terminar, permítaseme reiterar que debe rechazarse todo intento de modificar el *statu quo* territorial por la fuerza o la coacción en cualquier parte del mundo. Al mismo tiempo, el Consejo de Seguridad no debe dejar de lado los muchos otros desafíos que tiene que afrontar. Recuperemos los principios inquebrantables en que se han basado los Estados Miembros desde 1945. Unámonos en pro del estado de derecho. Defendamos el estado de derecho en favor de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra la Ministra para Europa y de Relaciones Exteriores de Francia.

Sra. Colonna (Francia) (*habla en francés*): Quisiera agradecerle, Sr. Presidente, por haber organizado esta sesión, y dar las gracias especialmente al Secretario General y al Sr. Dmytro Kuleba por sus declaraciones.

El 24 de febrero de 2022, Rusia desató una guerra de agresión contra Ucrania. Ya había ocupado parte del territorio del país durante ocho años. Lo hizo sin otra justificación que su obsesivo deseo de resucitar el pasado —que, sin embargo, había sido condenado por la historia— y, desde entonces, ha utilizado la violencia más extrema para negar la identidad de un país y de un pueblo.

Hoy hace un año que Rusia siembra la muerte y la destrucción, un año —365 largos días— de que viola de manera flagrante los principios fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, a pesar de ser miembro permanente del Consejo de Seguridad. Ha sido un año de sufrimiento inhumano para el pueblo ucraniano, cuya resistencia y valentía infunden admiración; un año de crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad; un año de abusos, ejecuciones, bombardeos contra los objetivos civiles, torturas, violaciones, secuestros y deportaciones de niños; y un año de violaciones sistemáticas de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario, delitos que la Corte Penal Internacional está investigando y por los que, llegado el momento, establecerá las responsabilidades tanto de los autores como de sus patrocinadores. Ha transcurrido un año y millones de vidas han sido robadas, destruidas o trastornadas.

Ha transcurrido un año de flagrante violación por Rusia de numerosas resoluciones del Consejo de Seguridad. Como es el caso, por ejemplo, de la resolución 2231 (2015) sobre el Irán. En este sentido, reiteramos nuestro llamamiento a las Naciones Unidas para que investiguen las transferencias de drones del Irán a Rusia y las entregas de misiles y municiones de Corea del Norte a Rusia.

Rusia lleva un año utilizando una retórica nuclear que es irresponsable para un Estado poseedor de armas nucleares, y además pone en peligro la seguridad de las centrales ucranianas, que no vacila en ocupar para apoyar su agresión. A este respecto, quisiera elogiar los esfuerzos que realizan el Organismo Internacional de Energía Atómica y de su Director General para garantizar la seguridad de la central de Zaporizhzhia y de otras centrales nucleares de Ucrania.

Ha transcurrido un año durante el que muchos países se vieron obligados a hacer frente a la creciente inseguridad alimentaria y a las presiones sobre los precios de la energía, que son consecuencia directa de la guerra desatada por Rusia.

Ha transcurrido un año y los hechos están ahí: hay un agresor, Rusia, que no reconoce sus responsabilidades, y un agredido, Ucrania, que se defiende, pero que también habla de paz y que, en ese sentido, ha hecho una propuesta que respeta los principios de la Carta de las Naciones Unidas y los valores de la Organización, que son la base de nuestra seguridad colectiva. Esa es la vía que ayer volvió a reclamar la Asamblea General, por una amplísima mayoría de 141 Estados, como ya había hecho en los últimos meses (resolución ES-11/6 de la Asamblea General), al condenar la agresión y las anexionamientos ilegales rusos.

Ucrania está ejerciendo su derecho a la legítima defensa, un derecho reconocido por la Carta de las Naciones Unidas. Es por eso que, junto con nuestros asociados, seguiremos prestándole el apoyo que necesita mientras sea necesario, pues no habrá paz ni estabilidad en ninguna parte si se recompensa la agresión. En ninguna parte.

Un año después de haber comenzado, la agresión rusa debe cesar. Las normas del derecho internacional deben respetarse de una vez y por todas, y Ucrania debe recuperar su soberanía e integridad territorial. La Corte Internacional de Justicia lo exigió el 16 de marzo de 2022. Por tanto, pedimos a Rusia que cumpla con las responsabilidades que le impone su condición de miembro permanente del Consejo de Seguridad y que ponga fin de inmediato a su guerra de agresión contra Ucrania.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Secretario de Estado de Relaciones Exteriores y Asuntos del Commonwealth y de Desarrollo del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

Sr. Cleverly (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Hoy se cumple un año

desde que el Presidente Putin inició su invasión en gran escala a Ucrania.

Hace tres meses viajé a Kyiv. El Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania, que hoy está sentado entre nosotros en este Salón, me dio la bienvenida. Había prometido invitarme a almorzar, como suelen hacer los representantes de los países. Sin embargo, llegué a Kyiv justo después de que otro ataque ruso con misiles contra la infraestructura civil dejara sin suministro de agua y electricidad a esa ciudad. No obstante, ni el Ministro de Relaciones Exteriores Kuleba ni Kyiv iban a dejar que las bombas de Putin les impidieran hacer su trabajo. En el restaurante que nos acogió instalaron un generador, trajeron litros de agua embotellada y nos sirvieron el almuerzo.

Todos hemos dado y recibido hospitalidad diplomática en el desempeño de nuestra labor, pero ese es el tipo de hospitalidad diplomática que demuestra algo muy importante. Fue una demostración clara de que, aunque los ucranianos hayan sido golpeados —y han sido duramente golpeados—, su espíritu no se quebrará. El personal de ese restaurante quería demostrarme que no se rendirían, sino que mantendrían la calma y seguirían adelante.

El Ministro de Relaciones Exteriores Kuleba cumplió la promesa que me hizo, y todos los que estamos hoy en el Salón del Consejo de Seguridad debemos cumplir nuestra promesa a Ucrania y nuestra promesa al mundo de proteger y defender la Carta de las Naciones Unidas.

En el último año, Putin nos ha indicado que está dispuesto a librar una guerra de desgaste. Las dos guerras mundiales del siglo XX nos enseñaron el horror que eso supondría: cientos de miles de muertos o heridos más, escasez mundial de combustible y alimentos, y precios por las nubes. Por esas razones y muchas más, Putin no puede ni debe ganar en Ucrania.

Lo que está en juego en el campo de batalla es el propio orden internacional, y esa es la esencia de las Naciones Unidas. La Carta de las Naciones Unidas, la integridad territorial y el derecho internacional existen para proteger a los países que no tienen ejércitos grandes y poderosos; existen para protegerlos de la agresión de los países que sí lo hacen.

Al final de la Segunda Guerra Mundial, las Naciones Unidas presenciaron algo único en la historia de la humanidad. Las naciones poderosas y victoriosas optaron por limitar su propio poder para proteger a los países menos poderosos que ellas. Esa es la clave. Por eso es necesario proteger la Carta de las Naciones Unidas y hacerla cumplir. Esa es también la razón por la que tres

cuartas partes de todos los Miembros de las Naciones Unidas han votado repetidamente para condenar esta invasión en la Asamblea General.

No obstante, el Presidente Putin ignora la voluntad de las Naciones Unidas. A él no le importa la Carta de las Naciones Unidas. El 24 de febrero del año pasado, nos dijo que Rusia no planeaba ocupar territorio ucraniano. El 8 de diciembre, calificó sus supuestas anexiones ilegales como un resultado significativo para Rusia. Sus apropiaciones de tierras en el este y el sur de Ucrania nos demuestran que su más íntimo deseo es la expansión imperial. Sin embargo, cada día 800 soldados rusos están muriendo por sus ambiciones sin futuro, y pagando con sus vidas por su ego.

Debemos esperar que, ante el fracaso de su agresión contra Ucrania, Putin intente hacernos retroceder recurriendo a todos los sucios instrumentos de coerción que tiene a su disposición, como la reducción de los embarques de grano y energía, las amenazas con intensificar los ataques, las campañas de desinformación tóxicas y los ataques cibernéticos dañinos. Debemos estar preparados para ello, y debemos reconocer que más que indicar fortaleza esas cosas son señales de debilidad.

Los que estamos en este Salón tenemos una responsabilidad especial respecto de la Carta de las Naciones Unidas. No podemos permitir que la invasión o las amenazas de Putin tengan éxito. No debemos flaquear en nuestra determinación. El Reino Unido se enorgullece del apoyo que ha prestado a Ucrania.

Sin embargo, la asistencia militar y la asistencia humanitaria no son suficientes. Cuando esta guerra termine —y terminará cuando Ucrania defienda con éxito su territorio—, no debemos permitir que Ucrania vuelva a ser vulnerable a un ataque. Debemos asegurarnos de que Ucrania esté segura y sea económicamente viable. Por ello, el Reino Unido se siente orgulloso de copatrocinar la conferencia sobre la recuperación de Ucrania que se celebrará en Londres en junio de 2023.

Juntos, debemos movilizar el poder combinado de la financiación pública y privada para garantizar que Ucrania obtenga la inversión en reconstrucción que necesita. Ahora bien, lo que Ucrania desea, lo que todos deseamos, es que esta guerra termine ya, y que termine con una victoria para Ucrania y con una paz justa y duradera, que tenga como base la Carta de las Naciones Unidas. Es el único modo de poner fin a la escasez de alimentos y de combustible que está sufriendo el mundo entero.

Un año después, un año, del inicio de esta guerra terrible, debemos transmitir un mensaje claro desde este

Salón. Nuestro apoyo a Ucrania no es ni será temporal. Nuestra defensa de la Carta de las Naciones Unidas no es ni será nunca temporal. Cumpliremos las promesas que asumimos de cara a la Carta de las Naciones Unidas y el pueblo ucraniano. Brindaremos a los ucranianos la ayuda que necesitan durante todo el tiempo que sea necesario, hasta que Ucrania se imponga, hasta que su soberanía y su integridad territorial se hayan restablecido y hasta que se haya defendido la Carta de la Organización.

Sr. Ampratwum-Sarpong (Ghana) (*habla en inglés*): Doy las gracias a Malta, como país que preside el Consejo de Seguridad, por haber convocado el debate de hoy sobre el mantenimiento de la paz y la seguridad en Ucrania.

Doy las gracias también al Secretario General António Guterres por su declaración y por el liderazgo demostrado en los últimos 12 meses en los aspectos humanitarios, políticos y de seguridad de la guerra, en apoyo de nuestra ambición compartida de poner fin a la guerra en Ucrania y retornar al valioso principio de la solución pacífica de las controversias.

Ante todo, deseo reafirmar el hondo compromiso de Ghana con la soberanía, la independencia política y la integridad territorial de Ucrania. Reiteramos nuestra solidaridad con el pueblo ucraniano ahora que la guerra devasta sus granjas, sus pueblos y sus ciudades. Recordamos que, cuando el Consejo de Seguridad convocó un período de sesiones de emergencia en la noche del 24 de febrero de 2022, en un momento en que crecía la preocupación por un ataque inminente contra Ucrania, vimos con nuestros propios ojos cómo se confirmaban nuestros peores temores. En aquel momento, ante el empeño de la Federación de Rusia en negar cualquier aseveración de que el aumento de la presencia de sus tropas a lo largo de las fronteras compartidas con Ucrania formaba parte de los preparativos para una invasión de ese país, Ghana instó a reducir las tensiones y a atemperar la retórica belicista.

Lamentablemente, aquella noche, mientras el Consejo se encontraba reunido, la Federación de Rusia, sin justificación alguna, inició acciones que contravenían la soberanía y la integridad territorial de su país vecino, Ucrania. Como se ha afirmado en tantas ocasiones, la agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania constituye una violación grave del derecho internacional y hoy destaca como una de las infracciones más claras de la prohibición del uso de la fuerza contemplada en el Artículo 2, párrafo 4, de la Carta de las Naciones Unidas.

Durante el último año, cuando hemos exhortado a la Federación de Rusia a poner fin a esa guerra destructiva, hemos escuchado atentamente, cada vez, sus intentos de justificar de manera racional sus acciones en Ucrania. Entre la realidad sobre el terreno y las argumentaciones cambiantes, basadas por ejemplo en la necesidad de proteger a las personas de etnia rusa frente a ataques rusóforos en algunas zonas de Ucrania, nuestra conclusión sigue siendo que la agresión en curso contra Ucrania es, según todos los parámetros, ilegal, injustificada e inadmisibles.

A nuestro modo de ver, los marcos y los mecanismos judiciales convencionales, como el Consejo de Derechos Humanos y la Corte Internacional de Justicia, deberían ser el único recurso aceptable para abordar cualquier reclamación sobre violaciones de los derechos humanos. Por ello, consideramos intolerable que un miembro permanente del Consejo de Seguridad, que tiene encomendada la responsabilidad inequívoca de promover y mantener la paz y la seguridad internacionales, elija la vía de la guerra, excluyendo los medios diplomáticos y aceptados internacionalmente a su disposición.

El veto emitido el 25 de febrero por la Federación de Rusia contra el proyecto de resolución del Consejo de Seguridad destinado a acabar con la ofensiva militar impidió, lamentablemente, que el Consejo adoptase medidas decisivas. Las circunstancias actuales corroboran los argumentos de larga data en favor de la reforma urgente del Consejo y la prohibición del uso del veto, en especial en aquellos asuntos que afecten a la paz y la seguridad internacionales, especialmente cuando es un miembro permanente del Consejo el que infringe la Carta y el derecho internacional.

Como sabemos, la guerra en curso en Ucrania estuvo precedida por varios intentos de abordar determinadas preocupaciones relativas a la arquitectura europea de seguridad posterior a la Guerra Fría. Consideramos que cualquier revisión de las estructuras existentes que garanticen la seguridad colectiva de sus miembros debe surgir de un diálogo amplio, en el que participen todos los actores relevantes de la región. Nos preocupa que las secuelas de la guerra en curso en Ucrania conduzcan a crear o reforzar alianzas contrapuestas: una situación que nos condujo a dos guerras mundiales. Consideramos que es hora de calmar los ánimos y apostar de nuevo por una cooperación y un multilateralismo mutuamente beneficiosos, y no por la competencia en busca de ventajas hegemónicas. La pretensión de cerrarse en banda a fin de obtener ventajas egoístas en la situación geopolítica del siglo XXI nos llevaría hacia un desastre aún mayor.

La guerra ha conllevado un costo humanitario devastador y se ha cobrado miles de vidas. Los continuos bombardeos de misiles, dirigidos principalmente contra zonas habitadas por civiles, han causado más de 21.000 bajas, con 8.006 muertos y 13.287 heridos. Resulta desolador constatar que 478 niños inocentes han perdido la vida y 954 han resultado heridos. Millones de personas han quedado desplazadas, y 8 millones están viviendo como refugiadas en países vecinos. Nuestros compatriotas, en su mayoría estudiantes universitarios, vieron interrumpida y truncada su formación cuando se vieron obligados a huir de Ucrania.

Se nos ha informado de que aproximadamente el 50 % de la infraestructura energética de Ucrania ha quedado destruida o dañada. Esa situación ha dejado muchos hogares sin agua ni calefacción y a merced de las terribles condiciones invernales. Lamentamos que hayan persistido las hostilidades sin tener en cuenta los principios de proporcionalidad y distinción y, por ello, reiteramos nuestra condena de los ataques selectivos contra población e infraestructura civiles. El derecho internacional humanitario impone a las partes beligerantes obligaciones que deben cumplir.

Es imposible ver la agresión contra Ucrania como algo que no sea un ataque contra las normas aceptadas de nuestro orden internacional, y permitir que siga en activo pone en peligro la independencia e igualdad de los Estados contempladas en la Carta, sobre todo en el caso de Estados menos poderosos. Por todo ello, debemos mantener la voluntad política de lograr la rendición de cuentas, en primer lugar para hacer justicia a los ucranianos y también, lo que no es menos importante, para preservar el actual orden internacional. La coordinación de los procesos de investigación en curso, así como el fortalecimiento de nuestro sistema de justicia internacional, incluida la universalización del Estatuto de Roma y de la Corte Penal Internacional, siguen siendo cruciales para garantizar que los autores de atrocidades en Ucrania, como en cualquier otro lugar, no queden impunes.

Reconocemos los valientes esfuerzos del personal humanitario, que ha trabajado en circunstancias sumamente difíciles para prestar asistencia vital y ayuda de subsistencia a unos 16 millones de personas. Instamos a que el apoyo internacional permita financiar el plan de respuesta humanitaria destinada a Ucrania con los 3.900 millones de dólares necesarios para ayudar a aproximadamente el 40 % de la población, con necesidades humanitarias diversas.

El resto del mundo no se ha librado de las consecuencias de la guerra, que sigue teniendo efectos indirectos

devastadores en los sistemas alimentarios, energéticos y financieros mundiales. Los países en desarrollo, duramente afectados por la pandemia de coronavirus, la deuda y la inflación, tienen escasa capacidad para hacer frente al empeoramiento de las condiciones económicas.

Tomamos nota de las útiles recomendaciones políticas propuestas por el Grupo de Respuesta Mundial a la Crisis de la Alimentación, la Energía y las Finanzas para hacer frente al círculo vicioso de las crisis, incluso mediante la reestructuración de la arquitectura mundial de la deuda. Sobre todo, mi país ha pedido en reiteradas ocasiones un alto el fuego inmediato y negociaciones de buena fe entre las partes para silenciar las armas en Ucrania.

Consideramos que debe darse prioridad a la aplicación de esas recomendaciones, especialmente para apoyar la transformación económica de África y su capacidad para hacer frente a la creciente crisis de la deuda y a las consecuencias interrelacionadas de la guerra. Dada la importancia central de la Federación de Rusia y Ucrania en los mercados mundiales de cereales y fertilizantes, somos partidarios de que se siga prorrogando la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro a fin de mitigar la desestabilización del mercado mundial que ejerce efectos económicos a largo plazo. También debe prestarse la atención necesaria al logro de la aplicación efectiva del memorando de entendimiento entre las Naciones Unidas y la Federación de Rusia sobre la exportación de productos agrícolas y fertilizantes.

Nos preocupa sobremanera la manera en la que crece cada vez más el apoyo a la lógica militar y se recrudece el conflicto para convertirlo en una guerra de desgaste. La guerra en Ucrania avanza en una dirección que suscita gran preocupación, ya que de los acontecimientos de los últimos 12 meses se desprende que nadie es inmune a sus consecuencias. Tenemos la responsabilidad de redoblar nuestros esfuerzos para evitar la catástrofe de una guerra aún más brutal que la que hemos presenciado hasta la fecha.

La resolución A/ES-11/6 de la Asamblea General, relativa a una paz justa en Ucrania, aprobada ayer por la Asamblea en su undécimo período extraordinario de sesiones de emergencia (véase A/ES-11/PV.19) como reafirmación de los propósitos y valores de la Carta de las Naciones Unidas, debería suscitar una determinación renovada de adoptar las medidas necesarias para hacer realidad nuestro deseo colectivo de lograr una paz duradera entre los dos países. Creemos firmemente que la mejor oportunidad de lograr una paz justa, global y duradera es a través de las vías de la diplomacia y el

diálogo, e instamos a los miembros del Consejo a que redoblen sus esfuerzos en apoyo de unas negociaciones dignas de crédito entre ambas partes. Tenemos pocas opciones aparte de invertir en la paz.

Para concluir, reiteramos nuestro llamamiento a la Federación de Rusia para que vuelva al *statu quo ante* mediante la retirada inmediata e incondicional de sus efectivos de todas las zonas situadas dentro de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente.

Sra. Nusseibeh (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa y acojo con satisfacción la participación del Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania en esta sesión de hoy.

No podemos empezar sin dejar de expresar nuestro profundo pesar por las vidas perdidas y destrozadas en la guerra en Ucrania. Lamentamos la muerte de al menos 8.000 civiles y compartimos el dolor de sus seres queridos. Nos consterna que, hoy que se cumple un año de esta cruel guerra, la guerra esté entrando en su segundo año.

Durante los dos últimos días, desde la tribuna de la Asamblea General, hemos escuchado un llamamiento prácticamente ininterrumpido en favor de la paz. Una mayoría global, diversa y representativa ha emitido un mensaje inequívoco: basta ya. Esa mayoría no está unida ni por la lealtad a un bando ni por la hostilidad al otro. Esos Estados no se unen para preservar beneficios geopolíticos ni para invertir pérdidas, no están motivados por pequeños agravios ni por grandes ambiciones, y no tienen ni interés en entrometerse en conflictos entre grandes Potencias ni la capacidad para hacerlo. En los procesos y acontecimientos históricos que forjaron la Europa actual, esos Estados fueron, en su gran mayoría, observadores, a menudo afectados involuntariamente. Sin embargo, el hecho indiscutible es que una mayoría abrumadora de los Estados Miembros se han erguido en defensa de la Carta de las Naciones Unidas, la Carta que defiende la soberanía, la independencia y la integridad territorial, la Carta que rechaza las guerras de agresión, las conquistas y las anexiones, la Carta que organiza nuestro orden internacional abierto y cooperativo. La cuestión es sencilla y ya existe una solución para ella. Esas verdades, por evidentes que sean, se ven cuestionadas por la guerra que sigue asolando Ucrania. Se ha respondido a los reveses militares con una escalada militar, si bien las líneas del frente apenas han cambiado.

Los costos, sin embargo, no han hecho más que aumentar, en la vida y los medios de subsistencia ucranianos, en los daños a ciudades y pueblos y en la destrucción

de infraestructura civil. El alcance de la guerra se ha extendido mucho más allá de Ucrania, perturbando los mercados de alimentos y de la energía, empeorando la crisis mundial de la deuda y debilitando las normas, reglas y leyes internacionales.

Hace hoy exactamente un año, el llamamiento mundial que se hizo en favor de la diplomacia y la paz cayó en saco roto al estallar la guerra. Ahora corremos el riesgo de verla intensificarse a medida que más batallones se movilizan para llevar a cabo nuevas ofensivas. Ayer, los Estados Miembros renovaron su llamamiento urgente y sincero para que se ponga fin a la guerra (véase A/ES-11/PV.19). Líderes de todo el mundo están respondiendo con esfuerzos de mediación y planes de paz. Ha llegado el momento de invertir en una diplomacia inclusiva e imaginativa, aprovechando realmente la mayoría mundial en favor de la paz. Debemos reforzar el papel de mediador que le ha sido encomendado al Secretario General respaldándolo de forma coherente, sólida y decidida. La perspectiva de la posguerra también debe incentivar a Rusia y Ucrania a sentarse a la mesa de negociaciones en vez de enfrentarse en el campo de batalla. La guerra no terminará si cualquiera de las dos partes se siente más amenazada por la alternativa. Guiados por la Carta y por la historia, podemos centrar nuestros esfuerzos en trabajar en favor de una paz que no sea vengativa ni insensible. No nos hacemos ilusiones, sabemos que esos esfuerzos no serán un camino de rosas, pues se ha derramado demasiada sangre y se ha causado demasiado daño, pero todos debemos temer, con la misma certeza, lo que nos espera si fracasan.

Richard Holbrooke describió en una ocasión el esfuerzo por poner fin a otra guerra en Europa como algo parecido a una combinación de ajedrez y alpinismo. Para alcanzar la cumbre en la que termine esta guerra se requerirá una serie de pequeños movimientos: prorrogar la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro; hacer realidad el memorando de entendimiento sobre fertilizantes y productos alimentarios rusos; preservar el régimen de no proliferación; mejorar la ayuda humanitaria; proseguir con los intercambios de prisioneros; y abstenerse de convertir las instituciones multilaterales en un frente de batalla. Para lograr todo ello, debemos aspirar a coordinar nuestros planteamientos y no a estancarnos en la conformidad, y debemos alentar —y de hecho promover— todos los esfuerzos motivados por un deseo auténtico de solucionar pacíficamente esta guerra. Para ello, debemos otorgar importancia a la apertura de las líneas de comunicación, en vez de vilipendiarlas. Ese es el camino que han elegido

los Emiratos Árabes Unidos y el que hemos seguido en defensa de la Carta y en pro de una paz global, justa y duradera en Ucrania, en la que se preserve su soberanía, independencia e integridad territorial dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Sr. Biang (Gabón) (*habla en francés*): Doy las gracias al Secretario General por haber reafirmado la importancia de los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y por haber expuesto la terrible situación de la guerra en Ucrania, 12 meses después de su estallido.

Hoy se cumple un año desde el inicio de la guerra en Ucrania, un año entero de guerra mortífera que está sacudiendo y poniendo a prueba a todo el sistema internacional y cuyas ondas expansivas están afectando a la mayoría de las naciones del mundo; un año entero de miles de muertos; un año de destrucción incalculable de infraestructuras civiles; un año de penurias, temor y éxodo, con un número de refugiados y desplazados que no deja de crecer a medida que continúan los bombardeos y los disparos de las armas. Cada día que pasa en esta terrible guerra acarrea el riesgo de que sus efectos se extiendan y las hostilidades se globalicen. Cada día de guerra atiza la posibilidad del riesgo nuclear, que sería sin duda el camino sin retorno hacia una situación irreparable y el caos. Esta guerra es insostenible y es preciso ponerle fin de inmediato.

Desde el inicio de las hostilidades, mi país ha expresado su oposición a la guerra y condenado la violación de la integridad territorial de Ucrania. El Gabón ha reafirmado inequívocamente los principios enunciados en la Carta de las Naciones Unidas como los cimientos de la convivencia de la comunidad internacional. Sobre todo, mi país ha pedido en reiteradas ocasiones un alto el fuego inmediato y negociaciones de buena fe entre las partes para silenciar las armas en Ucrania.

Durante los últimos 12 meses, los miembros del Consejo han hablado con vehemencia alrededor de esta mesa sin escucharse unos a otros. Durante los últimos 12 meses, todos los foros y órganos de las Naciones Unidas han sido escenario de vituperios y antagonismos que no han servido de ayuda ni de recurso a quienes caen en las trincheras o mueren aplastados bajo los escombros, en los campos de batalla y en las ciudades y pueblos. Es hora de detenerse ante el torrente de sangre y las oleadas de sufrimiento humano que agitan nuestra conciencia. Es hora de movilizarse para poner fin a la guerra en Ucrania.

Como miembros del Consejo de Seguridad, les debemos una respuesta a todos los heridos de la guerra;

les debemos una respuesta a las innumerables víctimas que se preguntan cuándo acabará la guerra; les debemos una respuesta a los innumerables refugiados que se preguntan cuándo podrán volver a casa. Debemos reconciliarnos sin demora con el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas, que se propone salvar a esta generación del flagelo de la guerra.

Mi país reitera su llamamiento a las partes para que negocien de buena fe, con miras a poner fin a esta guerra. Hay que reavivar la esperanza suscitada por la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro, no solo para renovar dicho acuerdo, sino también para tender puentes con el fin de entablar un diálogo franco capaz de lograr el cese de las hostilidades.

Hacemos un llamamiento a las partes para que muestren moderación y asuman su responsabilidad ante la Historia, que siempre será mayor que la vanagloria de hegemonías sin virtud ni mañana.

Reitero la oposición de mi país a la guerra de Ucrania y a todas las guerras del mundo, especialmente a las numerosas, crónicas y cíclicas guerras de África. Rechazar la lógica de la guerra no es una forma de evasión ni de cobardía ni, mucho menos, una postura oportunista. Desde luego, no es una muestra de impotencia o indiferencia. Se trata más bien de aprender las lecciones imborrables de la historia de las guerras injustas, que ponen de manifiesto que quienes las provocan, mantienen o desencadenan rara vez son los vencedores. Apartarse de la lógica de la guerra, cuyas opciones son tan pocas y tan pobres en la beligerancia de las Potencias, es permanecer en sintonía con los ideales que sustentan y ennoblecen a las Naciones Unidas.

Porque la guerra es contraria a los valores en los que se basan la Organización de las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad. Cada día que pasa en el que hay una guerra pone en tela de juicio nuestra vocación, nuestro mandato y nuestra credibilidad.

Para concluir, quisiera reiterar nuestro llamamiento a favor de la paz en Ucrania. Puesto que defendemos la paz, apoyaremos todos los intentos de diálogo y toda iniciativa que trate de activar los canales de la diplomacia para silenciar las armas en Ucrania.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Hoy termina una semana difícil para las Naciones Unidas, que será recordada por todos por el bombo informativo creado por Ucrania y sus patrocinadores occidentales en el aniversario del comienzo de una operación militar especial en Ucrania por parte de Rusia. Al

parecer, eso es exactamente lo que el Sr. Kuleba prometió en enero: celebrar una cumbre de paz en Nueva York.

Podríamos dedicar, sin exagerar, todo un congreso de ciencias políticas a analizar lo que nuestros antiguos asociados occidentales han dicho esta semana. Tal vez eso ocurra en el futuro, cuando se quiera analizar retrospectivamente la situación. Nosotros sugeriríamos el siguiente título para el congreso: “Otra oportunidad perdida para resolver pacíficamente la crisis ucraniana”.

Y así es, porque cualquier expresión en la que se utilice la palabra “paz”, empleada falsamente, por ejemplo, hoy, por altos representantes de Ucrania y de los países occidentales, significa algo completamente distinto en realidad, a saber, la capitulación de Rusia y el infligirle una derrota estratégica, seguida idealmente de la desintegración del país y la redistribución de sus territorios constituyentes.

Estos objetivos reales de la injerencia occidental en los asuntos ucranianos, que, por cierto, se pusieron más claramente de manifiesto hace casi exactamente nueve años, el día del golpe anticonstitucional del Maidán del 21 de febrero de 2014, quedaron al descubierto desde el principio. Y son esos mismos objetivos los que propiciaron que en nuestras fronteras se formara un régimen nacionalista rusófono, que se apresuró celosamente a resolver la “cuestión rusa” en Ucrania.

Ayer, nuestra colega británica, en su intervención ante la Asamblea General (véase A/ES-11/PV.19), criticó las enmiendas propuestas por Belarús al proyecto de resolución. Argumentó que en el proyecto de enmiendas se equipara al agresor y a la víctima. ¿No le preocupa que la “víctima” esté hasta los codos de sangre y llena de tatuajes nazis? ¿Y qué hay de la eliminación de los habitantes rusoparlantes de Donbás que se ha llevado a cabo en los últimos nueve años? ¿Por qué le parece normal que Ucrania envíe armas y tanques contra civiles desarmados del este del país y los bombardee simplemente porque no quieren renunciar a su propia identidad? Eso es exactamente lo que hizo el régimen de Kiev en el verano de 2014, y fue entonces cuando estalló el conflicto armado intraucraniano. ¿Cree que deberíamos habernos resignado a esa situación?

Permítaseme recordar al Consejo que la OTAN justificó su agresión contra Yugoslavia con la frase “campaña de terror” y aduciendo la necesidad de que los kosovares “vivan seguros y disfruten de los derechos humanos y libertades universales en igualdad de condiciones”. Son citas de una declaración de la OTAN publicada el 23 de abril de 1999.

Resulta que ella y sus colegas están negando a los ucranianos rusoparlantes derechos y libertades universales si presenta como víctima a las autoridades de Kiev que los atacaron. Y guarda silencio sobre la campaña de terror desatada contra ellos. Para nosotros, es obvio que Ucrania no es una víctima, porque si no hubiera ido a la guerra contra los habitantes de Donetsk y Luhansk, con el consentimiento de ella y sus colegas, sino que hubiera hecho caso a sus deseos, entonces no habría habido necesidad de realizar nuestra operación militar especial. Crimea probablemente habría seguido formando parte de Ucrania, porque sus habitantes optaron por la reunificación con Rusia solo después de oír las amenazas directas de las autoridades de Kiev.

Me gustaría aprovechar que la Sra. Colonna y la Sra. Baerbock participan en la reunión de hoy para plantear otro tema muy incómodo para nuestros colegas occidentales: los acuerdos de Minsk. Todos hemos oído recientemente las confesiones de François Hollande, Angela Merkel y Boris Johnson de que ni Francia, ni Alemania, ni el Reino Unido se tomaron nunca en serio esos acuerdos, no tenían intención de instar a las autoridades ucranianas a aplicarlos y utilizaron los acuerdos solo para ganar tiempo para que Kiev se preparara para la guerra con Rusia. Incluso dejando a un lado el aspecto moral de la cuestión —y hace tiempo que no nos engañamos sobre las cualidades morales de algunos de nuestros colegas occidentales—, la cuestión es que los dirigentes de esos Estados, de hecho, admitieron abiertamente que violaron a sabiendas la resolución 2202 (2015), que consagraba los acuerdos de Minsk. Pero eso no impide que los Ministros de Asuntos Exteriores de esos mismos Estados den lecciones a otros Estados Miembros presentes hoy aquí en el Consejo.

Además, un tópico trillado que ha circulado esta semana, y que apareció mucho antes, es la afirmación de que, si Rusia detuviera las hostilidades, la guerra terminaría, pero si Ucrania dejara de luchar, no habría Ucrania. Suena bien, pero es completamente falso. ¿Dónde, cuándo y de quién escuchó alguien decir que el objetivo de nuestra operación militar era la destrucción de Ucrania, desucranizarla? Nunca declaramos que ese fuera nuestro objetivo. Siempre hemos querido tener lo que teníamos antes: un vecino amable que no nos amenace, que no discrimine a nadie y que no intente resucitar el nazismo.

Por tanto, en realidad su lema debería ser: si Rusia pone fin a las hostilidades, la discriminación y la persecución de la población rusoparlante, que no quiere romper sus lazos con Rusia, en Ucrania se seguirán violando sus derechos y libertades y se continuará glorificando

a los criminales nazis. Si Ucrania detienen las hostilidades, tendrá la oportunidad de reconstruirse como un Estado normal, amante de la paz e independiente, y de salvar muchos miles de vidas humanas. Por eso hemos declarado en reiteradas ocasiones que estamos dispuestos a negociar la forma de llevar a cabo pacíficamente los objetivos de nuestra operación militar especial. Naturalmente, ni siquiera nos plantearemos planes que impliquen otras hipótesis.

Esta semana, hemos afirmado varias veces que es solo el bloque occidental el que no está interesado en el cese de las hostilidades. Como todos sabemos ahora fehacientemente, no permitió que el régimen de Kiev hiciera las paces en marzo y abril del año pasado. Ahora nuestros colegas occidentales están contentos: rusos y ucranianos se matan entre sí, las empresas de defensa occidentales obtienen beneficios enormes y acceso a un banco de pruebas de nuevas armas y, al deshacerse de las viejas armas, la OTAN se rearma lentamente. Por otro lado, Washington está debilitando a sus rivales europeos, que muestran un grado de servilismo e impotencia sin precedentes. Ayer hablamos de ello en detalle en este Salón (véase S/PV.9268). Y lo que es más importante, Occidente espera alegremente que, al haber debilitado a Rusia y amenazado a China, mantendrá su monopolio en el mundo y seguir siendo el único jardín floreciente del planeta selvático, en palabras del Sr. Borrell. Así, los más ricos podrán seguir enriqueciéndose a costa de los demás, sin control y con impunidad, enfrentando a los países entre sí, administrando sus recursos naturales y explotando a su población. Eso se llama orden internacional basado en normas, que Rusia ha infringido al no estar dispuesta a tolerar que en sus fronteras haya un avispero rusófono. Queremos que los países en desarrollo no tengan una idea equivocada de lo que es en realidad este conflicto.

Obviamente, la solución de este conflicto es indisoluble de las cuestiones relacionadas con un sistema de seguridad euroatlántico justo e indivisible, que ahora solo funciona para los Estados Unidos y sus aliados de la OTAN. Se han apropiado del derecho a interferir en cualquier asunto internacional y en los asuntos internos de otros Estados. Ucrania es un claro ejemplo de ello. Sus bases están situadas en nuestras fronteras, violando los acuerdos fundamentales que pusieron fin a la Guerra Fría. Los dirigentes occidentales nos engañaron entonces, y quieren seguir engañándonos ahora al plantear el derecho absoluto de la OTAN a expandirse sin control e intentar embaucar al mundo entero con cuentos sobre cuánto dinero gastan en los Objetivos de Desarrollo

Sostenible, como acaba de hacer el Secretario de Estado de los Estados Unidos Blinken. Me gustaría recordar que, solo desde la Guerra Fría, los Estados Unidos han llevado a cabo 251 operaciones militares en el extranjero, infligiendo tremendos daños a dichos países. Ni pagando 100 veces más se compensará ese daño.

El bloque occidental debe aceptar el hecho de que hay otros agentes en nuestro planeta que tienen sus propios intereses. Hay que convivir con ellos, e incluso es muy posible cooperar en beneficio mutuo, pero desde la igualdad y el respeto mutuo. El mundo unipolar es cosa del pasado, y a todos nos interesa hacer la transición a un mundo multipolar con la menor agitación posible. Me gustaría creer que la fase más candente de esa transición se limitará solo a la crisis ucraniana.

De hecho, así es como debería ser una conversación real sobre la paz, incluso quizás en el seno de las Naciones Unidas, y cuanto antes empiece, mejor. Intentamos entablarla en vísperas del comienzo de la operación militar especial, a finales de 2021, pero Occidente rechazó arrogantemente todas nuestras propuestas al respecto. El pueblo ucraniano fue quien sufrió las peores consecuencias de ello, y a quien el régimen de Kiev estuvo encantado de sacrificar por los intereses geopolíticos occidentales. Acogemos con satisfacción los esfuerzos sinceros por lograr la paz, como las propuestas de China.

Nuestros antiguos asociados occidentales, sobre todo Washington, son quienes deben elegir. Después de todo lo que hemos aprendido de ellos este año, después de su infinita y abominable rusofobia y sus intentos de abolir Rusia, después de las armas suministradas al régimen de Zelenskyy que mataron a mujeres, niños y ancianos pacíficos en Donbás, después de su aventura ucraniana mediante el intento de crearnos problemas en nuestras fronteras, está claro que nuestras relaciones ya no serán las mismas. Ya no confiamos en sus palabras, y será difícil, si no imposible, recuperar nuestra confianza. Lo que importa ahora no son las palabras, sino los hechos. Pero les interesa intentar hacer algo. Hasta ahora, solo están empeorando las cosas al seguir suministrando armas al régimen de Kiev y ayudándolo en el campo de batalla. Mientras tanto, no nos dejan otra opción que eliminar militarmente las amenazas a Rusia dimanantes del territorio de Ucrania. Deberían pensar en ello cuando presenten nuevas iniciativas antirrusas en las Naciones Unidas y las hagan pasar por pruebas del apoyo mundial a Ucrania.

Sr. Afonso (Mozambique) (*habla en inglés*): Mozambique desea dar las gracias a la Presidencia de Malta

por haber convocado esta importante sesión. Expresamos nuestra profunda gratitud al Secretario General por su esclarecedora exposición.

Ha transcurrido un año desde que estalló el conflicto en Ucrania. Sus trágicas consecuencias, efectos indirectos y ramificaciones siguen sintiéndose a escala local, regional y mundial, y no se vislumbra el final. Como en todos los conflictos, los civiles, sobre todo las mujeres y los niños, se llevan la peor parte de la violencia, y los que sobreviven quedan traumatizados para siempre.

Mientras tanto, el conflicto ha tenido consecuencias negativas para el comercio mundial y las cadenas de suministro. Ha provocado daños económicos, por las interrupciones del comercio mundial que afectan a los costes de transporte y a prácticamente todas las cadenas de valor mundiales. El impacto socioeconómico en los países en desarrollo, especialmente en África, ha sido enorme.

El Fondo Monetario Internacional ha constatado que el continente africano estaba saliendo lentamente de la pandemia de la enfermedad por coronavirus, pero ahora el conflicto en Ucrania pone en peligro esa recuperación. Muchos de nuestros países son vulnerables debido a la subida de los precios de la energía y los alimentos, la caída del turismo y las posibles dificultades para acceder a los mercados financieros internacionales.

Desde una perspectiva africana, todos conocemos demasiado bien los efectos devastadores de los conflictos. Sabemos que las guerras solo provocan sufrimiento a las personas, por lo que nosotros, la comunidad internacional en su conjunto, tenemos el deber de trabajar para resolver los conflictos mediante soluciones pacíficas y negociadas. Debemos defender el principio fundamental de seguridad colectiva consagrado en la Carta de las Naciones Unidas, según el cual la seguridad de uno es la seguridad de todos.

La comunidad mundial ha demostrado anteriormente que es posible superar el odio y la desconfianza y encontrar la manera de sentarse en la mesa de negociaciones. Por lo tanto, es indispensable que la comunidad internacional respalde todas las gestiones diplomáticas para poner fin al conflicto en Ucrania. Para ello se necesita el apoyo de todas las naciones, en particular de las que son miembros del Consejo de Seguridad. Tenemos que ayudar a las partes implicadas a entablar negociaciones y pactar una solución, lo cual implica aprovechar los pocos logros conseguidos a lo largo de este año de conflicto, como la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro, los intercambios periódicos de prisioneros y el Grupo de Respuesta Mundial a la Crisis de la Alimentación,

la Energía y las Finanzas del Secretario General. Y lo que es más importante, Mozambique considera que debemos respaldar firmemente los buenos oficios del Secretario General y aprovechar su autoridad moral en la búsqueda de una solución al conflicto.

Mozambique trabaja desde hace tiempo para fomentar la paz y la seguridad en nuestra región y fuera de ella. Somos un país que ha vivido numerosos conflictos y, como tal, comprendemos la importancia de apoyar las gestiones diplomáticas y respetar el derecho humanitario para lograr la paz. El aniversario de este conflicto debe servir de recordatorio para que la comunidad internacional colabore en la búsqueda de una solución negociada, guiada por los propósitos y principios de la Carta.

Sr. Costa Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General António Guterres por su exposición informativa. Un año después del inicio del conflicto, el conflicto armado sobre el terreno está estancado, ambas partes hacen gala de un discurso triunfalista y hay perspectivas de nuevas ofensivas militares. Debemos dejar de pensar que esta crisis se puede resolver por la vía militar. Tenemos que hablar sobre cómo hacer volver a las partes a la mesa de negociaciones. El Presidente Lula ha dejado clara la posición del Brasil, fiel a su tradición diplomática. Condenamos la invasión y violación territorial por parte de Rusia de un Estado soberano, Ucrania. Sin embargo, un año después, entendemos que ha llegado el momento de dar voz también a quienes quieren proponer formas de conseguir la paz. La violencia, que afecta a los más vulnerables, debe terminar, sin condiciones previas. El derecho internacional humanitario y sus principios no son opcionales, son obligatorios en todo momento y bajo cualquier circunstancia. Respetar y hacer respetar el derecho internacional humanitario es esencial para la protección de los civiles.

El Brasil no ha venido aquí con la intención de presentar una solución prefabricada. Tenemos que explorar vías para crear las condiciones necesarias para poner fin al conflicto. Estamos convencidos de que países como el Brasil, que no están directamente implicados en el conflicto, pueden contribuir de manera constructiva a fomentar el diálogo. Así lo hicimos durante los debates sobre la aprobación de ayer por parte de la Asamblea General de su última resolución, la ES-11/6, en la que los Estados Miembros piden “el cese de las hostilidades”, expresión que aparece por primera vez y que se añadió a sugerencia del Brasil. En la resolución también se reafirma el fuerte compromiso de la comunidad internacional de defender los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional y se

subraya la necesidad de alcanzar la paz. También animamos a estudiar detenidamente las causas del conflicto para que los resentimientos y celos mutuos no se manifiesten en forma de violencia en el futuro. Nunca debemos perder de vista el drama humano, ni debemos obviar el impacto económico mundial de la guerra, en particular en lo que respecta al aumento de los costes de los insumos para la producción agrícola y alimentaria.

El Brasil seguirá perseverando en esta vía. Estamos convencidos de que entre los Estados Miembros existe la suficiente voluntad como para evitar que en el futuro se conmemoren más tristes aniversarios de la guerra como el de hoy.

Sr. Dai Bing (China) (*habla en chino*): Doy las gracias al Secretario General Guterres por su exposición informativa. Ha pasado un año desde que estalló la crisis ucraniana, y la situación nos preocupa enormemente a todos. La comunidad internacional, aunque sumamente ansiosa ante la perspectiva de que el conflicto se expanda y se prolongue, debe reflexionar con serenidad sobre la manera de poner fin a los combates lo antes posible y lograr la paz y la estabilidad a largo plazo en Ucrania y Europa. Hoy mismo, China ha publicado un documento de posición sobre la solución política de la crisis ucraniana. Siempre hemos adoptado una postura objetiva e imparcial basada en el fondo de la cuestión y estamos dispuestos a seguir siendo responsables y constructivos para aliviar la situación y resolver la crisis. En este sentido, quisiera destacar las siguientes cuestiones.

En primer lugar, a la hora de tratar y resolver controversias internacionales, debe respetarse el derecho internacional reconocido universalmente, entre ellos los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Hay que garantizar la soberanía, la independencia y la integridad territorial de todos los países. El cumplimiento del derecho internacional reconocido universalmente y de las normas básicas que rigen las relaciones internacionales influye en la estabilidad del sistema internacional y en la equidad y justicia internacionales. Deben aplicarse por igual y de manera uniforme en todos los lugares y en relación con todos los temas, sin excepción. Algunos países, al tiempo que hacen hincapié en la soberanía y la integridad territorial con respecto a Ucrania, interfieren descaradamente en los asuntos internos de otros países y socavan su soberanía e integridad territorial, poniendo de manifiesto su doble moral, y la comunidad internacional lo ve claramente.

En segundo lugar, si queremos facilitar una solución política a la cuestión de Ucrania, debemos perseguir

una seguridad compartida. La seguridad no es un derecho exclusivo de solo unos países. La seguridad de un país no puede obtenerse a costa de la de otro. Reforzar e incluso ampliar los bloques militares no hará más que socavar la seguridad regional y nunca traerá la paz. Rusia, Ucrania y los países de Europa son vecinos que no pueden alejarse físicamente. Para lograr la paz y la estabilidad a largo plazo en Europa, hay que abandonar la mentalidad de la Guerra Fría y la confrontación de bloques, y hay que tomarse en serio las legítimas preocupaciones de seguridad de todos los países y abordarlas adecuadamente para construir una arquitectura de seguridad regional equilibrada, eficaz y sostenible.

En tercer lugar, los conflictos no tienen vencedores. La mejor, y única, manera de resolver la crisis ucraniana es mediante negociaciones diplomáticas. La comunidad internacional debe promover la paz y las conversaciones con la máxima urgencia y trabajar para crear factores y plataformas que propicien la reanudación de las negociaciones. No va a ser fácil volver a sentar a las partes en conflicto en la mesa de negociaciones, pero es el primer paso para alcanzar una solución política. Esta mañana, el Secretario General Guterres ha pedido que se dé una oportunidad a la paz, y nosotros pedimos a Rusia y Ucrania que reanuden las negociaciones sin condiciones previas. Ucrania no es un escenario para que luchen entre sí grandes países. Nadie debe tratar de beneficiarse del conflicto a costa del pueblo ucraniano.

En cuarto lugar, es indispensable que bajo ninguna circunstancia se cruce la línea roja de la seguridad nuclear. Nunca deben utilizarse armas nucleares, y nunca debe librarse una guerra nuclear. Ante el riesgo de que la crisis ucraniana provoque un recrudecimiento del conflicto, los principales países tienen la importante responsabilidad especial de mantener las comunicaciones y la coordinación y de hacer todo lo posible para evitar una crisis nuclear. La comunidad internacional debe oponerse conjuntamente a los ataques armados contra centrales nucleares y otras instalaciones nucleares pacíficas, garantizar el estricto cumplimiento de la Convención sobre Seguridad Nuclear, entre otros instrumentos, y apoyar al Organismo Internacional de Energía Atómica para que desempeñe un papel constructivo en la promoción de la seguridad técnica y física de las instalaciones nucleares pacíficas.

En quinto lugar, la crisis humanitaria se está agravando y debe abordarse de forma proactiva y adecuada. El derecho internacional humanitario es un código de conducta que debe observarse estrictamente en las situaciones de conflicto. Las partes implicadas deben

evitar atacar a personas e instalaciones civiles, proteger a las personas vulnerables, incluidas las mujeres y los niños, garantizar el acceso humanitario y respetar los derechos básicos de los prisioneros de guerra. La comunidad internacional debe intensificar su asistencia humanitaria, contribuir al restablecimiento de la infraestructura civil y garantizar los medios de subsistencia básicos a los refugiados y desplazados, con vistas a prevenir una crisis humanitaria de mayor envergadura. Por otra parte, las operaciones humanitarias deben respetar en todo momento los principios de neutralidad e imparcialidad y evitar la politización.

Por último, cada país es responsable de la importante tarea de promover los medios de subsistencia y el desarrollo de su población. Se deben adoptar medidas para mitigar los efectos indirectos de la crisis. La crisis ucraniana tiene ramificaciones de gran alcance, pero los países en desarrollo no son partes en el conflicto y no deben pagar un precio excesivamente alto por él. Algunas de las partes implicadas han recurrido a la imposición de sanciones unilaterales y una presión extrema, medidas que no solucionarán ningún problema y solo servirán para minar la estabilidad de la cadena de suministro industrial mundial y agravar las crisis alimentaria, energética y financiera mundiales. Esperamos que las partes implicadas actúen con responsabilidad y dejen de abusar de las sanciones unilaterales y de la jurisdicción de largo alcance. La Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro y el memorando de entendimiento firmado por las Naciones Unidas y Rusia sobre las exportaciones de alimentos y fertilizantes son sumamente importantes para garantizar la seguridad alimentaria mundial y deben aplicarse de forma plena, eficaz y equitativa.

El camino hacia la paz no será fácil, pero por muy complicada que sea la situación, nunca debemos perder la esperanza en la paz ni abandonar los esfuerzos por lograrla. En cuanto a la cuestión ucraniana, China siempre ha abogado y seguirá abogando por la paz y el diálogo. Estamos dispuestos a trabajar con todas las partes para promover una solución política de la crisis ucraniana y alcanzar la paz lo antes posible.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Borrell Fontelles.

Sr. Borrell Fontelles (*habla en inglés*): Tal día como hoy, hace exactamente un año, los tanques rusos entraron en Ucrania para iniciar la invasión masiva de un vecino pacífico. Llevamos un año siendo testigos de la lucha del pueblo ucraniano para defender su país. Ese

pueblo merece la solidaridad de todas las personas y los países del mundo. Quisiera formular dos observaciones fundamentales. La primera se refiere a por qué la guerra elegida por Rusia nos importa a todos. La segunda se refiere a cómo lograr la paz.

Tenemos que ser claros. Digo “guerra elegida” porque el Presidente Putin eligió la guerra. Llevamos un año siendo testigos de sus horrores: 13 millones de personas sin hogar; 21 millones de personas que necesitan asistencia humanitaria; y decenas de miles de ucranianos obligados a abandonar su país y buscar refugio en toda Europa. Muchas familias han quedado destrozadas. En el catálogo de crímenes, la deportación forzosa de decenas de miles de niños ucranianos destaca por su depravación. El secuestro de niños inocentes y la alteración de su estatuto personal, incluida su nacionalidad, para que puedan ser adoptados por familias rusas, constituye una clara violación de los derechos humanos y del derecho internacional, además de una violación del Convenio de Ginebra. Esos niños ucranianos deben ser devueltos a Ucrania inmediatamente.

En cuanto a los crímenes de lesa humanidad, he estado en Bucha y he visto con mis propios ojos a los civiles asesinados; a algunos de ellos les habían atado las manos a la espalda antes de ejecutarlos. ¿Y quién puede olvidar Mariúpol? Una vez más, quisiera rendir homenaje a las Naciones Unidas por sus esfuerzos destinados a garantizar el paso seguro de los civiles atrapados en la planta siderúrgica de Azovstal. Las fuerzas rusas llevan meses bombardeando ciudades e infraestructura civil ucranianas. Las sirenas antiaéreas se han convertido en una característica inquietantemente habitual de la vida de los ucranianos, como muchos de los aquí presentes han podido comprobar, y como yo mismo comprobé cuando estuve en Kyiv hace diez días.

(continúa en francés)

Un año después, el balance de la guerra es catastrófico para el pueblo ucraniano. Sin embargo, la guerra también ha tenido efectos a escala mundial, con una inseguridad alimentaria y energética que ha provocado subidas de precios, con consecuencias dramáticas para las poblaciones más vulnerables. El aumento de precio de los alimentos y los bienes esenciales se ha sumado a las cargas que soportan muchos países en todo el mundo, que tienen dificultades para afrontar la vida cotidiana. Por eso esta guerra nos afecta a todos. La Unión Europea y sus Estados miembros llevan un año contribuyendo a aliviar la carga que ha provocado la guerra. En África, por ejemplo, se han destinado más de

1.600 millones de euros a actividades relacionadas con la seguridad alimentaria en los países más afectados del Sahel, la cuenca del lago Chad y el Cuerno de África.

(continúa en inglés)

Esta guerra importa mucho, tanto por los principios que están en juego como por las repercusiones que está provocando. Tiene que parar, y tiene que parar ya. Esto me lleva a mi segunda observación, que quizás sea la más importante. ¿Cómo logramos la paz? Todos piden paz, pero, ¿cómo la logramos? Aquí, en las Naciones Unidas, y en todo el mundo, el clamor por la paz es cada vez mayor. Así lo transmitió ayer claramente la Asamblea General (véase ES-11/PV.19). Mientras el Consejo de Seguridad permanecía bloqueado, la Asamblea General dejó claro en su resolución ES-11/6, aprobada por una abrumadora mayoría de 141 votos contra 7, que el mundo condena la agresión; que Rusia debe retirar sus efectivos; y que el mundo quiere y necesita paz, pero no cualquier paz. No cualquiera, porque queremos una paz basada en el derecho internacional y en la Carta de las Naciones Unidas. Es urgente que el Kremlin preste atención a ese mensaje y actúe en consecuencia. De cara al futuro, tenemos que basarnos en esa resolución y hacerla realidad.

Apoyamos el plan de paz de diez puntos que ha presentado el Presidente Zelenskyy. En la Unión Europea, seguiremos dispuestos a trabajar con todos los asociados y las ideas que realmente apoyen el esfuerzo de Ucrania por garantizar una paz justa, duradera y general, en consonancia con la resolución aprobada por la Asamblea General, basada en la Carta y en el derecho internacional. Mientras tanto, seguiremos apoyando a Ucrania para que se defienda y proteja a su población. La búsqueda de la paz y nuestro apoyo a Ucrania van de la mano. Son indivisibles. No se trata de una cosa o la otra. Se trata la búsqueda de la paz y el apoyo a Ucrania.

Con esto, quiero formular una última observación. Nuestro apoyo basado en principios a Ucrania no va en detrimento de nuestra implicación en otras partes del mundo. Por el contrario, en la Unión Europea seguimos trabajando con ahínco para promover la paz sostenible en otros lugares, porque sabemos que hay muchas más guerras, tragedias y problemas en todo el mundo que necesitan nuestro apoyo y exigen nuestra atención. No es “en lugar de”; es “además de”. Seguiremos haciendo lo mismo que hasta ahora. Tenemos un sólido historial de implicación en todo el mundo, a los niveles financiero y político, con más de 5.000 mujeres y hombres desplegados en 21 operaciones de gestión de crisis. Esta

misma semana, hemos puesto en marcha otras dos: una en Armenia y otra en el Níger. Es cierto que hay muchos otros problemas, muchas otras guerras, muchas otras causas de sufrimiento en el mundo. Nos ocuparemos de ellos. Trabajaremos por la paz en Ucrania y seremos un asociado fiable para la paz en todo el mundo, dondequiera que la paz esté en peligro y las personas sufran.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro para Europa y de Relaciones Exteriores de la República Eslovaca.

Sr. Káčer (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Hace un año, el Consejo de Seguridad se reunió en este mismo Salón (véase S/PV.8974), en torno a esta misma mesa, con el objetivo primordial de discutir sobre una concentración militar sin precedentes de las fuerzas rusas, que suponía una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Las últimas esperanzas de persuadir a Rusia para que distendiera la situación y entablara negociaciones constructivas se vieron truncadas por las palabras del entonces Embajador de Ucrania, que advirtió a los miembros del Consejo de Seguridad de que ya era demasiado tarde para hablar de distensión, pues el Presidente ruso había declarado la guerra. Como todos sabemos, eso ocurrió a pesar de las numerosas garantías de Rusia, que aseguraba que no tenía intención de invadir a su vecino. Esa fue la noche en que toda la comunidad internacional conoció la decisión de Rusia de comenzar una agresión militar no provocada e injustificada contra Ucrania, en violación de todos los valores y principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Sí, nos referimos a la Federación de Rusia, que ocupa un puesto permanente en este Salón y es uno de los principales responsables del mantenimiento de la paz y la seguridad. Huelga decir que, en ese momento, nuestra fe en el multilateralismo se tambaleó hasta sus cimientos.

A pesar del dolor y el sufrimiento que han sobrevenido desde que comenzó esta guerra sin sentido, la Federación de Rusia ha ignorado los llamamientos de la comunidad internacional para que ponga fin a la agonía. Sinceramente, no entiendo en qué universo paralelo privar de electricidad, calefacción y agua a millones de personas inocentes y sumir a un país en la oscuridad puede justificarse con el pretexto de una supuesta operación militar especial. La difusión de propaganda y la distorsión de los hechos sistemáticas y minuciosas por parte de Rusia es bastante cínica. Parece promover algún tipo de realidad alternativa, un comportamiento que seguimos condenando.

Reiteramos nuestro llamado al cese inmediato de las actividades militares rusas en Ucrania y la retirada incondicional de todos los efectivos rusos de la totalidad del territorio de Ucrania. Esto también afecta a la Crimea ocupada temporalmente, así como a otras partes de Ucrania, incluidas aquellas en las que la Federación de Rusia, junto a las autoridades locales que maneja como a títeres, urdió los llamados referendos en flagrante violación de las normas internacionales. Nos preocupan sobremanera las cifras de bajas civiles que se han producido desde el comienzo de la invasión de Ucrania. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, más de 8.000 personas han sido asesinadas y más de 13.000 han resultado heridas. Ni que decir tiene que todos sabemos que las cifras reales son muy superiores.

Eslovaquia ha estado al lado de Ucrania desde el principio de su defensa contra la agresión rusa. Seguiremos prestando nuestro firme apoyo a la independencia, soberanía e integridad territorial de Ucrania hasta que termine esta guerra vergonzosa. También hay un hecho innegable. La guerra terminará algún día, y los responsables de todos los crímenes cometidos rendirán cuentas y deberán responder ante la justicia.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Rumania.

Sr. Aureescu (Rumania) (*habla en inglés*): Agradecemos a la Presidencia maltesa del Consejo de Seguridad la organización del debate de hoy.

Desde hace un año, Rumania, vecina directa de Ucrania, está en primera línea de los esfuerzos por ayudar a Ucrania y contrarrestar las múltiples consecuencias de la guerra atroz, ilegal y no provocada de la Federación de Rusia, miembro permanente del Consejo de Seguridad, contra ese país soberano e independiente. Esta guerra irracional de agresión ha tenido gran repercusión en todas partes. Las violaciones del derecho internacional humanitario y los ataques contra la infraestructura civil crítica han hecho huir a millones de ucranianos. Las cadenas de cereales y energía se han visto interrumpidas, lo que ha provocado un fuerte aumento de los precios de la energía y de la amenaza de hambruna en todo el planeta, en particular entre las poblaciones más vulnerables del sur. El miedo a una catástrofe nuclear vuelve a sobrecogernos. Las tácticas híbridas nos ponen a prueba o tratan de intimidarnos, presionando a Ucrania y a sus vecinos, como la República de Moldova, así como a otros países de la región del mar Negro y del resto del continente europeo y de

la zona de seguridad euroatlántica en su conjunto. La guerra representa un ataque directo contra la integridad del sistema internacional basado en normas y a nuestra seguridad, prosperidad y valores fundamentales. No obstante, frente a esa amenaza, nada está más claro que esto. Permaneceremos unidos y fuertes el tiempo que haga falta, Ucrania vencerá y la Federación de Rusia asumirá la responsabilidad de lo que ha hecho. Nuestro llamamiento también es claro. Rusia debe respetar las normas del derecho internacional. Debe dejar de usar la fuerza sin condiciones y retirarse de forma total e inmediata del territorio de Ucrania, dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Hoy nos reunimos en el Salón del Consejo de Seguridad, garante de la paz y la seguridad internacionales, para respaldar la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional y reiterar que solo hay una manera de poner fin a esta agresión.

Acojo con satisfacción la resolución ES-11/6 de la Asamblea General, aprobada ayer por amplia mayoría, en la que se ponen los principios de la Carta de las Naciones Unidas por encima de todo, incluidos los intereses nacionales o regionales.

Está en nuestra mano mitigar los efectos de la guerra en el futuro. Desde el primer día de la guerra, Rumania ha demostrado gran solidaridad con el valiente pueblo ucraniano. Hemos realizado inversiones considerables en infraestructura alimentaria, energética y de transporte y hemos acogido a los más de 3,6 millones de refugiados ucranianos que han transitado por nuestro territorio. Hasta ahora, hemos facilitado la entrega de más de 13 millones de toneladas de cereales ucranianos, contribuyendo a los esfuerzos mundiales de seguridad alimentaria. Esperamos un resultado positivo a largo plazo y la continuación de la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro.

Rumania también ha sido una firme partidaria de las iniciativas para exigir que se rindan cuentas por todos los delitos graves cometidos en Ucrania, incluido el crimen de agresión. Nos hemos unido grupo central de Estados que está trabajando junto a Ucrania con el objetivo de determinar la base jurídica más adecuada para establecer un tribunal a tal efecto.

La guerra en curso en Ucrania tiene importantes repercusiones en la región. Hemos tendido una mano de ayuda a nuestra vecina, la República de Moldova, el país más afectado por la guerra, después de la propia Ucrania. Quiero informar al Consejo de que nos preocupan los últimos planes de Rusia para desestabilizar ese país, que hemos

condenado. En este sentido, es absolutamente inaceptable escuchar una retórica amenazadora como la de la declaración de hoy del Ministerio de Relaciones Exteriores ruso, en la que anunciaba que el ejército ruso “respondería adecuadamente” a lo que denominó provocaciones o ataques contra sus compatriotas rusos o contra el personal militar y la población de la región de Transnistria de la República de Moldova. Este comportamiento provocador, que se basa en acusaciones sin fundamento, es totalmente inaceptable, y apoyamos plenamente la soberanía y la integridad territorial de la República de Moldova dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

A medida que se acercaba el primer aniversario del inicio de la guerra, todos nosotros, incluida Rumania, hemos sido testigos de la intensificación de la propaganda rusa y la difusión de sus falsas narrativas en un intento de socavar la unidad de nuestras sociedades y nuestros esfuerzos por apoyar a Ucrania. Debemos combatir esas influencias malignas y permanecer unidos para defender nuestros valores. El pueblo rumano debe estar atento a las historias de inspiración rusa que lea y escuche, pero no debe cuestionar nuestro apoyo a Ucrania. Apoyar a Ucrania significa apoyar a Rumania.

Como ya se ha dicho, esta es la prueba de nuestra generación. Tenemos que trabajar de consuno en todos los estratos de este conflicto para que vuelva a reinar la paz donde corresponde. Nuestro mensaje es claro: lograr la paz respetando plenamente la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania y acatando la Carta de las Naciones Unidas y los principios fundamentales del derecho internacional. También es claro el siguiente principio político y moral: las negociaciones solo podrán comenzar cuando Ucrania esté preparada, y Ucrania debe definir el significado de la victoria. El apoyo de Rumania a Ucrania sigue siendo sólido y lo será mientras sea necesario.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Polonia.

Sr. Rau (Polonia) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme expresar mi agradecimiento a Malta por haber convocado la importante sesión de hoy y al Secretario General por sus valiosas aportaciones.

Considero que hoy debemos centrarnos en tres elementos principales: un diagnóstico preciso de la situación, la búsqueda de una respuesta adecuada y las medidas que hay que adoptar.

Empecemos, pues, por contrastar la verdad con la información errónea y la propaganda engañosa. La verdad

es que hace exactamente un año Rusia decidió iniciar su agresión ilegal contra Ucrania. Desde entonces, la guerra de Rusia ha puesto a prueba a las instituciones internacionales. Pone a prueba nuestra determinación de defender los principios que nos protegen a todos.

Los costos humanitarios de esta guerra son terribles. La agresión ha provocado la mayor crisis en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. La campaña de terror de Rusia y sus ataques deliberados contra la población civil y las infraestructuras civiles son absolutamente inaceptables. Las acciones del Kremlin están impulsadas por la voluntad de destruir la nación ucraniana, su patrimonio y su futuro. Por ello, estoy convencido de que la despiadada agresión de Rusia contra Ucrania no es una cuestión bilateral ni regional. Es un asunto que concierne a todos los Estados. Todos tenemos el deber de poner fin a esas atrocidades.

En segundo lugar, la prohibición de la agresión, del genocidio y de los crímenes de lesa humanidad son normas de *ius cogens*. Eso significa que no se pueden derogar. Polonia propicia la plena rendición de cuentas por todas las violaciones y la indemnización por los daños causados. Dicho esto, ¿cuál debe ser el principio rector de ese planteamiento?

A nadie le cabe la menor duda de que, cuando examinamos las leyes nacionales de nuestros países, estas parten de la premisa de que la justicia implica la protección de las personas vulnerables frente a las más poderosas. Esta afirmación se basa en que, en una sociedad bien ordenada, las personas vulnerables necesitan sentirse tan seguras como las poderosas, y estas, cuando infringen la ley, deben rendir cuentas plenamente, a fin de que otras personas no se sientan alentadas a cometer delitos similares.

Polonia considera que, si la comunidad internacional desea sacar alguna conclusión correcta de esta guerra terrible para las generaciones futuras, debemos buscar soluciones análogas en el sistema de derecho internacional. Por ello, hago un llamamiento para que se aplique la misma norma —la de proteger a las personas vulnerables frente a los villanos con poder— en nuestras relaciones internacionales, tanto en la dimensión jurídica como en la práctica política. Construyamos una comunidad internacional bien ordenada.

Para lograrlo, las instituciones internacionales, con todos sus recursos, deben ponerse del lado de las personas perjudicadas y exigir a los agresores, por muy fuertes y poderosos que sean, la rendición de cuentas y el pago de indemnizaciones. No concibo un mundo en el que no haya adhesión a esa regla. ¿Y usted, Sr. Presidente?

En tercer lugar, con respecto a esa regla de oro, el apoyo de Polonia a Ucrania es y seguirá siendo inquebrantable. Millones de ucranianos han encontrado refugio en nuestro país. En 2022, Polonia destinó más de 9.000 millones de dólares, suma que equivale al 1,5 % de nuestro producto interno bruto, a la asistencia humanitaria para los refugiados ucranianos, según estimaciones recientes de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos. Desde nuestro territorio, prestamos apoyo y acogemos a más de una decena de organismos de las Naciones Unidas y de organizaciones internacionales que ayudan a Ucrania.

Nos mantendremos firmes en nuestro apoyo todo el tiempo que sea necesario porque nos mueve la voluntad de proteger a la población ucraniana y a cualquier otra nación necesitada. Nuestras acciones tienen por objeto salvaguardar la paz y la seguridad colectivas. Si no actuamos ahora de forma solidaria y permanecemos indiferentes con respecto a la defensa de los valores fundamentales del derecho internacional, mañana podría ser demasiado tarde.

Polonia respalda firmemente los valores y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Nos negamos a volver a la política del poder y a las esferas de influencia. La comunidad internacional cuenta con la fortaleza y la voluntad para apoyar a Ucrania y defender la Carta de las Naciones Unidas, de modo que prevalezca el poder del argumento, no el argumento del poder.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio de Hungría.

Sr. Szijjártó (Hungría) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidencia por haber organizado esta sesión del Consejo de Seguridad hoy, día en que se cumple el primer aniversario de la invasión rusa de Ucrania. Represento a Hungría, país colindante con Ucrania. Por lo tanto, para nosotros, las repercusiones de la guerra son graves e inmediatas. Nos enfrentamos a las consecuencias trágicas de la guerra prácticamente a diario y somos testigos del sufrimiento que esta causa a la población.

Hasta ahora hemos recibido a algo más de 1 millón de refugiados de Ucrania, en su mayoría, lamentablemente, familias destrozadas. Sr. Presidente: Debo decir que resulta desgarrador ver a las madres que llegan a Hungría con niños, en ocasiones con abuelos, la mayoría de las veces con una única mochila.

Queremos ayudarlos. Hacemos todo lo posible por ayudarlos. Damos igualdad de acceso a los refugiados

de Ucrania a nuestros sistemas educativo y sanitario. Ya se ha matriculado a refugiados ucranianos en unas 1.300 escuelas y centros de enseñanza preescolar en Hungría. Otorgamos incentivos a las empresas de Hungría para que contraten a refugiados. Todo ello, junto con muchas otras medidas, se suma a la mayor operación humanitaria que se ha llevado a cabo en la historia de Hungría, y quiero que el Consejo sepa que continuaremos la acción humanitaria a esa gran escala mientras sea necesario.

Desde la perspectiva de país vecino, vemos muy claramente que la guerra conlleva un gran sufrimiento. En la guerra no hay vencedores. Solo hay perdedores, que aumentarán cuanto más dure la guerra. Se causarán más daños y morirán más personas. Debo señalar que represento a una nación que también ha tenido varias bajas durante la guerra, habida cuenta de que hay una comunidad húngara que vive en la parte occidental de Ucrania, algunos de cuyos miembros son ciudadanos ucranianos y muchos de los cuales han sido reclutados por el ejército del país. Están luchando en primera línea, y muchos de ellos han muerto. Permítaseme subrayar que no queremos que mueran más personas en la guerra. A ese respecto, quisiera destacar la posición de Hungría, que considera que, en esas circunstancias, el deber principal de la comunidad internacional es salvar vidas humanas y evitar más bajas. ¿Cómo es posible? La respuesta es que podemos salvar vidas con la paz. No veo la forma de salvar la vida de la población con la entrega de armas y con más paquetes de sanciones, pero, sin duda, podríamos hacerlo con la paz.

Soy muy consciente de que se nos suele criticar mucho por nuestra postura al respecto. No solo se nos critica duramente, sino que en muchas ocasiones se lanzan acusaciones totalmente descabelladas contra Hungría y su Gobierno. Sin embargo, a diferencia de nosotros, los húngaros, quienes nos critican, instruyen y juzgan no han perdido ninguna vida en la guerra. Por ello, pedimos que se logre un alto el fuego de inmediato, que se inicien conversaciones de paz y, cabe esperar, que se alcance una paz sostenible. Es evidente que no se puede lograr la paz si no hay canales de comunicación abiertos. Desde nuestra perspectiva, si los canales de comunicación se cortan, se bloquean o se cierran, eso significa que se abandona incluso la esperanza de paz. Una vez más, como representante de un país vecino que es testigo del sufrimiento que se padece a diario, pido humildemente a los miembros del Consejo que se concentren en hallar la manera de detener la guerra, evitar que mueran más personas y lograr la paz.

Junto con muchos otros países, representamos a una generación que, gracias a Dios, no tuvo que vivir las guerras mundiales. Una guerra mundial es una guerra global. Esperamos que ni nosotros, ni nuestros hijos, ni nuestros futuros nietos tengamos que vivir una vida así. Hasta ahora, como sabemos, la guerra ha tenido repercusiones mundiales, pero esa no es la cuestión. La cuestión es si podemos evitar que la guerra se convierta en una guerra global, en una guerra mundial. La cuestión es si podemos evitar medidas, decisiones y en ocasiones declaraciones que conllevan el riesgo de que se intensifique y se prolongue la guerra. Todos debemos abstenernos de recurrir a medidas, decisiones y declaraciones de ese tipo, que prolongan e intensifican la guerra. Una tercera guerra mundial sería una verdadera tragedia. Una tercera guerra mundial nos llevaría a donde esperamos que ninguno de nosotros desee ir. En ese sentido, resulta fundamental velar por que no se produzca un enfrentamiento directo entre la OTAN y la Federación de Rusia. En el seno de la OTAN, hemos tomado la decisión clara de que la OTAN no sea parte en el conflicto y esperamos que todos la respeten.

El pueblo húngaro no es responsable de la guerra, pero Hungría y su pueblo ya han pagado un precio muy elevado. Por ello, todos sabemos que vamos con retraso. Vamos con retraso. Intentemos, pues, concentrarnos en la forma de detener la guerra, ponerle fin, establecer un alto el fuego inmediato e iniciar conversaciones de paz, que esperamos nos lleven a una paz sostenible y justa.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra la Ministra Federal de Relaciones Exteriores de Alemania.

Sra. Baerbock (Alemania) (*habla en inglés*): En Bucha, Khárkiv, Mariúpol y Bahkmut, la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania no está causando más que destrucción, sufrimiento y muerte. Ayer, la Asamblea General envió un mensaje contundente sobre esta guerra despiadada (véase A/ES-11/PV.19). Una mayoría abrumadora de 141 Estados se unió en favor de la paz en Ucrania, una paz justa, amplia y duradera. Además, la Asamblea presentó un plan de paz basado en los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

En la actualidad, el mundo observa atentamente al Consejo de Seguridad, principal responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad mundiales. A mi juicio, todo esfuerzo desplegado por los miembros del Consejo para avanzar hacia la paz es útil. Sin embargo, la paz debe significar paz. La paz no debe significar que obviemos quién es el agresor y quién la víctima, habida cuenta de que el sometimiento no es paz. No nombrar al

agresor supondría aceptar un mundo en el que gobiernen los poderosos. Supondría aceptar un mundo en el que bombardear escuelas, secuestrar niños y disparar a la población forma parte de la política exterior. El hecho de no ponerse del lado de la víctima supondría un mundo en el que ninguno de nosotros podría dormir tranquilo porque todos tendríamos que temer el ataque de un vecino más fuerte. Las Naciones Unidas se fundaron para evitar un mundo así. Por eso no podemos quedarnos de brazos cruzados. La Carta nos obliga a las naciones del mundo a actuar. Algunos miembros afirman ahora que, al imponer sanciones al agresor, respaldar a Ucrania y respetar su derecho de legítima defensa, estamos echando más leña al fuego.

Quisiera preguntar al Consejo dónde estaría hoy Ucrania —que renunció voluntariamente a sus armas nucleares porque creía en la paz— si no hubiéramos respaldado su derecho a defenderse y a defender a su pueblo —ancianos, madres, padres y niños— junto con tantos asociados internacionales. Imaginemos lo que supondría que se produjeran más sucesos como los de Bucha, Khárkiv, Mariúpol y Bahkmut, se cometieran más atrocidades contra civiles o hubiera más niños dibujando la casa en la que solían vivir sus seres queridos. Imaginemos lo que supondría que se cometieran más crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad mientras nos quedamos de brazos cruzados.

No quiero imaginar un mundo así. No quiero ser responsable de un mundo así. Estoy convencida de que la mayoría de nosotros no queremos ser responsables de un mundo así. Por lo tanto, quisiera subrayar lo que ha dicho el Secretario Blinken. Dijo que si Ucrania dejaba de defenderse, sería el fin de Ucrania. Si dejáramos de apoyar a Ucrania, sería el fin de Ucrania. Hace unos minutos aquí, en el Consejo, el representante de Rusia ha preguntado por qué pensamos que sería el fin de Ucrania. Lo creemos porque, hace un año, su Presidente nos dijo que quería desmilitarizar Ucrania y porque, desde entonces, durante 365 noches y días hemos constatado a qué se refería. Los tanques rusos no han llevado agua. Los aviones rusos no han lanzado alimentos para bebés. Sus tanques y aviones solo han causado muerte y destrucción, día y noche, para miles de madres, padres e hijos. Y también han causado muerte y destrucción en todo el mundo, no de forma directa con misiles y bombas, sino a raíz de una crisis alimentaria. Los representantes de Rusia, y cualquier otra persona, pueden engañarse a sí mismos, pero no pueden engañar al mundo entero.

Todos los que creemos de forma sincera y honesta en una paz que signifique paz —una paz basada en la

Carta de las Naciones Unidas—, debemos mostrar ahora nuestras verdaderas intenciones y apoyar el plan de paz que propone la Asamblea General en la resolución ES-11/6. El Presidente Putin está apostando por la posibilidad de que en algún momento se debilite nuestra postura clara contra la guerra. Especula con que, si mantiene el rumbo, su guerra de agresión se verá recompensada. La guerra también está infligiendo un enorme sufrimiento a su propio pueblo. Ya han muerto o resultado heridos unos 200.000 rusos. Cientos de miles de rusos han abandonado su país porque no quieren participar en la guerra. Hay niños rusos que van a la escuela en Alemania, lo que me alegra mucho. Más de 1.000 empresas internacionales se han marchado de Rusia y se han llevado con ellas una parte crucial de la prosperidad y la inteligencia del país. Esta guerra no es una guerra del mundo ni una guerra del pueblo ruso; es una guerra de Putin. El Presidente de Rusia está arriesgando el futuro de su país, de sus soldados y de sus niños. Por ello, una paz justa, como la que se contempla en el plan de paz que presentaron ayer 141 Estados a la Asamblea General, redundará también en beneficio del pueblo de Rusia.

Cuando miro alrededor de esta mesa, no me hago ilusiones. No convenceremos hoy al representante ruso, pues ni siquiera nos está escuchando. No obstante, lo que sí podemos hacer es garantizar que el Consejo no haga la vista gorda en relación con Bucha, Khárkiv, Mariúpol ni Bahkmut, ni con la población y la infancia de Ucrania. Lo que podemos hacer es abogar por un mundo en el que la paz signifique paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Letonia.

Sr. Rinkēvičs (Letonia) (*habla en inglés*): Intervengo en nombre de Dinamarca, Estonia, Finlandia, Islandia, Lituania, Noruega, Suecia y mi país, Letonia.

Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa y a la Presidencia maltesa por brindarme la oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad.

Ha pasado un año desde que Rusia comenzó su guerra de agresión brutal, injustificada y no provocada a gran escala contra Ucrania, con la ayuda de Belarús. Constituye una violación clara del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Admiramos la valentía y la persistencia de los ucranianos en su lucha por la libertad y la independencia. Quisiéramos presentar nuestros respetos a todos los ucranianos que han fallecido al defender su patria.

La anexión ilegal de Crimea y Sebastopol por parte de Rusia y su invasión a gran escala de Ucrania han

pisoteado las normas internacionales y el orden basado en normas. Rusia, miembro permanente del Consejo de Seguridad, pretende cambiar por la fuerza militar las fronteras de un país soberano vecino. Ello plantea una amenaza grave para la paz y la seguridad internacionales. Nunca aceptaremos la anexión ilegal de las provincias de Crimea, Donetsk, Luhansk, Kherson ni Zaporizhzhia por parte de Rusia. Instamos a la Federación de Rusia a que acate la providencia sobre medidas provisionales dictada por la Corte Internacional de Justicia el 16 de marzo de 2022 y suspenda de inmediato las operaciones militares que comenzó el 24 de febrero de 2022 en Ucrania. Rusia incumple con cinismo sus obligaciones como miembro permanente y obstaculiza la capacidad del Consejo de Seguridad para cumplir su mandato. Rusia empezó la guerra y puede y debe ponerle fin de inmediato con la retirada de sus efectivos del territorio de Ucrania reconocido internacionalmente. Para ello, debemos proporcionar a Ucrania todos los medios necesarios. En virtud de la Carta, Ucrania tiene un derecho inherente de legítima defensa. Los Estados nórdicos y bálticos están decididos a potenciar las capacidades militares de Ucrania y a proporcionarle todo el apoyo que necesite.

Rusia, que es incapaz de derrotar a Ucrania en el campo de batalla, está aterrorizando a la población civil ucraniana. Las masacres, las violaciones y torturas en Bucha e Iziun, y la deportación ilegal de niños son solo algunos de los crímenes atroces más horribles que cometen las fuerzas armadas rusas. Condenamos en los términos más enérgicos los ataques deliberados de Rusia contra civiles, infraestructura crítica y bienes de carácter civil en Ucrania. Para aliviar el sufrimiento y facilitar la reconstrucción, proporcionamos asistencia económica, política, humanitaria, financiera y jurídica a Ucrania y su pueblo.

Rusia debe rendir cuentas por sus crímenes y así lo hará. Respaldamos la labor de la Corte Penal Internacional al investigar crímenes atroces. Además, debe darse respuesta al crimen de agresión para enjuiciar a los dirigentes políticos y militares rusos que han ideado y desatado la guerra de agresión contra Ucrania. A nuestro juicio, las Naciones Unidas deben desempeñar un papel significativo para garantizar un apoyo internacional amplio a la creación de un tribunal para el enjuiciamiento del crimen de agresión.

Rusia emplea la desinformación y la propaganda para movilizar el apoyo nacional e internacional a su agresión contra Ucrania. Resulta extremadamente preocupante que Rusia esté utilizando los alimentos y la energía como

herramientas de guerra, con el consiguiente sufrimiento para los países y las personas más vulnerables de todo el mundo. Rusia lo encubre cínicamente con falsedades y desinformación, e incluso lo achaca de forma deshonestamente a las sanciones. La guerra de agresión de Rusia contra Ucrania ha agravado una crisis de seguridad alimentaria que ya existía y ha contribuido a aumentar los precios de la energía. Apoyamos la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro y exhortamos a Rusia a que la prorrogue, así como a que deje de retrasar la labor de los grupos de inspección.

Ayer, la Asamblea General volvió a reafirmar el apoyo internacional a la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Instamos al Consejo de Seguridad a que defienda la Carta, que constituye la base de una paz justa y duradera en Ucrania. Acogemos con satisfacción la fórmula de paz de diez puntos del Presidente Zelenskyy y respaldamos con firmeza su visión de la paz, que se basa en el derecho internacional y los principios de la Carta. Apoyaremos a Ucrania todo el tiempo que sea necesario.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República de Moldova.

Sr. Bolbocean (República de Moldova) (*habla en inglés*): La República de Moldova condena con firmeza la agresión ilegal e infundada de Rusia contra Ucrania. Asimismo, rechazamos categóricamente sus intentos de anexionarse territorios ucranianos. Al cumplirse un año de esa guerra brutal, lamentamos las enormes pérdidas humanas, la destrucción considerable de infraestructura civil y el desplazamiento de los innumerables ucranianos que se han visto obligados a huir de sus hogares para escapar de los horrores de la guerra. Moldova es uno de los países que han acogido a cientos de miles de ucranianos y seguirá prestando apoyo a Ucrania todo el tiempo que sea necesario.

Ucrania defiende su tierra y su libertad y, al hacerlo, defiende también nuestra libertad y nuestra democracia. Valoramos la increíble resistencia de Ucrania. Nos solidarizamos con nuestros vecinos y amigos. Apoyamos a Ucrania.

Moldova, el vecino más frágil de Ucrania, se ha visto muy afectada por la agresión no provocada de Rusia. Mientras Ucrania resiste una invasión militar, Moldova está en primera línea de una guerra híbrida que incluye chantaje con gas, ciberataques, propaganda y desinformación. En varias ocasiones, nuestro espacio aéreo ha sido violado por misiles rusos y sus restos de misiles han caído en nuestro territorio, lo que es totalmente inaceptable.

Permítaseme destacar también que la región separatista de Transnistria de la República de Moldova ha estado en el punto de mira con regularidad, incluso en los últimos días. Nuestro país tiene la determinación firme de mantener la estabilidad y la paz en la región en ese contexto complicado, así como de promover una solución política del conflicto que se base en la soberanía y la integridad territorial de la República de Moldova dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Reiteramos nuestro llamamiento en favor de la retirada completa de las fuerzas militares rusas y del desmantelamiento de los depósitos ilegales de municiones en la región.

Todos esos desafíos son reales, pero también lo es nuestra determinación de mantenernos firmes. La República de Moldova expresa su profunda gratitud a todos los asociados que la han apoyado en estos momentos de crisis. A pesar de esos riesgos, Moldova prosigue con determinación su camino hacia la integración en la Unión Europea, que representa la mejor forma de garantizar la paz, la estabilidad y la prosperidad del país.

En este último año, Ucrania se ha enfrentado a un ataque sin precedentes contra su soberanía y su integridad territorial. Durante todo ese tiempo, la comunidad internacional se ha mantenido firme junto a Ucrania, ha condenado la agresión y ha apoyado los esfuerzos de Ucrania por defender a su pueblo y su territorio.

Hemos sido testigos de notables muestras de solidaridad, desde la prestación de asistencia humanitaria hasta los esfuerzos diplomáticos para lograr una solución pacífica del conflicto. El amplio respaldo que mostró ayer la Asamblea General (véase A/ES-11/PV.19) a la resolución ES-11/6, en la que se indican los principios para lograr una paz amplia, justa y duradera en Ucrania, es otra señal notable de apoyo firme en ese sentido. Moldova apoya los esfuerzos de Ucrania por lograr una paz justa y la rendición de cuentas.

Nos sumamos a los llamamientos en favor del cese inmediato de las hostilidades y de la retirada completa e incondicional de los efectivos militares y las municiones rusas del territorio de Ucrania.

Para concluir, la República de Moldova reafirma su apoyo inquebrantable a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos.

Sr. Hoekstra (Países Bajos) (*habla en inglés*): Intervengo en nombre del Grupo de Amigos de la Rendición de Cuentas tras la Agresión contra Ucrania, un grupo de 49 Estados Miembros y la Unión Europea que comparten una convicción firme: el poder de la justicia debe prevalecer siempre sobre el poder de la fuerza.

Hoy se cumple exactamente un año de la invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia. El pueblo ucraniano ha demostrado una resiliencia y un valor extraordinarios en su lucha constante por la libertad y la independencia.

Hemos visto imágenes horribles y hemos recibido información de matanzas indiscriminadas de civiles: hombres, mujeres y niños. Hemos presenciado ataques ilícitos contra infraestructura civil, como hogares, escuelas y hospitales. Se han presentado informes terribles de violencia sexual y de género y secuestros de niños.

Esas acciones son inaceptables y violan el derecho internacional. Dondequiera que se produzcan, deben recibir la misma respuesta contundente: no quedarán impunes. La rendición de cuentas y la justicia para Ucrania, los ucranianos y la comunidad internacional en su conjunto revisten suma importancia para garantizar una paz sostenible.

La Asamblea General reanudó ayer su período extraordinario de sesiones de emergencia sobre Ucrania (véase A/ES-11/PV.19). Una vez más, la Asamblea General adoptó una postura firme en defensa de la Carta de las Naciones Unidas al aprobar una resolución relativa a los principios de la Carta que respaldan una paz amplia, justa y duradera en Ucrania (resolución ES-11/6 de la Asamblea General). En esa resolución, la Asamblea General hace hincapié en la necesidad de garantizar la rendición de cuentas por los crímenes más graves en virtud del derecho internacional cometidos en el territorio de Ucrania.

Nuestra búsqueda de la justicia, nuestro combate de la impunidad y nuestra lucha contra las infracciones del derecho internacional no deben ni pueden emprenderse sin adoptar una postura firme y colectiva contra el agresor. Encomiamos los esfuerzos y las iniciativas que ya se han puesto en marcha para garantizar la rendición de cuentas. Ello incluye el despliegue de misiones forenses en Ucrania, la apertura de una investigación por parte de la Fiscalía de la Corte Penal Internacional y la creación de un centro internacional para el enjuiciamiento del crimen de agresión y el registro de los daños y perjuicios causados a Ucrania por la agresión rusa, que se ubicará en La Haya.

Acogemos con satisfacción la creación de la Comisión Internacional Independiente de las Naciones Unidas de Investigación sobre Ucrania y el establecimiento del Mecanismo de Moscú de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. Elogiamos la labor en curso de la misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania, que ha documentado violaciones desde 2014.

Nos generan especial preocupación las denuncias de violencia sexual relacionada con el conflicto, incluido el uso de la violación como táctica de guerra. Esos crímenes constituyen infracciones graves del derecho internacional humanitario. La violencia sexual relacionada con el conflicto debe contrarrestarse con medidas eficaces de rendición de cuentas que contribuyan a la disuasión y la prevención de esos crímenes atroces.

La agresión de Rusia contra Ucrania contraviene la Carta de las Naciones Unidas, que sustenta la coexistencia pacífica y la seguridad mundial. Instamos a la Federación de Rusia a que acate la providencia sobre medidas provisionales de la Corte Internacional de Justicia de 16 de marzo de 2022. La Corte ordenó que Rusia pusiera fin de inmediato a las operaciones militares que inició el 24 de febrero de 2022 en el territorio de Ucrania.

Ese es el primer paso para poner fin a la larguísima lista de crímenes que requieren rendición de cuentas y justicia y para acabar con el sufrimiento humano en Ucrania y aliviar el sufrimiento humano que ha provocado la guerra de Rusia en Ucrania, y evidentemente también en el plano mundial.

La violación de la Carta de las Naciones Unidas que presenciamos en la actualidad es un ataque a la comunidad internacional en su conjunto. No debemos limitarnos a exigir la rendición de cuentas por lo que ya ha ocurrido. Tenemos que esforzarnos por impedir que nadie —y lo recalco, nadie— vuelva a cometer una infracción semejante en Ucrania o en cualquier otro lugar.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Italia.

Sr. Tajani (Italia) (*habla en inglés*): Hace exactamente un año, un miembro permanente del Consejo de Seguridad infringió de forma unilateral las normas y los principios básicos sobre los que se sustentan la coexistencia pacífica entre los Estados y las propias Naciones Unidas.

Rusia, lejos de tener un mayor sentido del deber y de la responsabilidad como miembro permanente, ha

sacudido y desafiado profundamente las raíces del orden internacional con su comportamiento inaceptable.

En este aniversario, Ucrania sigue en pie y, junto con la gran mayoría de la comunidad internacional, Italia se mantiene al lado de Ucrania y se solidariza plenamente con su pueblo.

(*continúa en francés*)

Sin embargo, cuando se dice que Europa es esclava de los Estados Unidos, debo decir que más bien somos esclavos de la libertad, la democracia y el derecho internacional. Por lo tanto, es necesario rechazar completamente la idea de Europa como esclava de alguien. Somos la patria de la libertad y la democracia en el mundo. Lo que he oído aquí esta mañana es inaceptable.

(*continúa en inglés*)

El acto de agresión ilegal, no provocado e injustificado de Rusia contra Ucrania no solo es una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas y una amenaza para la seguridad y la estabilidad internacionales, sino que también está causando una perturbación sistemática mundial con múltiples consecuencias perjudiciales que afectan gravemente a los países más vulnerables del Sur Global.

Necesitamos más diplomacia y, como ha dicho el Secretario General, la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro suscita la esperanza de que se aborda la preocupación mundial por las consecuencias tan perjudiciales de la guerra y demuestra que se puede y se debe encontrar el espacio para el diálogo.

En primer lugar, Italia pide encarecidamente que se renueve la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro y que se establezca con rapidez una zona nuclear segura en torno a la central nuclear de Zaporizhzhia.

(*continúa en español*)

Pedimos también unas Naciones Unidas más fuertes, representativas, democráticas y transparentes, porque las Naciones Unidas pueden hacer más implicando a más países del mundo, dado que el mundo desde la Segunda Guerra Mundial hasta hoy ha cambiado mucho. Por eso, hay que implicar a muchos países en esta reforma.

(*continúa en inglés*)

Los ataques diarios contra la población y la infraestructura crítica ucranianas, con costos humanitarios devastadores, son totalmente inaceptables y deben detenerse de inmediato. Queremos trabajar en pro de la paz. No estamos en contra de la ciudadanía rusa. Estamos a

favor de la democracia y la libertad. Queremos respetar las raíces internacionales de Europa. Ese es nuestro compromiso. Para ello, participamos activamente en la defensa de Ucrania. No obstante, queremos lograr la paz con justicia, libertad y la independencia de Ucrania.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Macedonia del Norte.

Sr. Osmani (Macedonia del Norte) (*habla en inglés*): Agradezco a la Presidencia maltesa la oportunidad de dirigirme hoy al Consejo de Seguridad cuando se cumple un año del inicio de la invasión a gran escala del territorio de Ucrania. La guerra de agresión brutal y no provocada de la Federación de Rusia contra Ucrania constituye una violación flagrante del derecho internacional, de todos los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y, sobre todo, de los valores de la humanidad.

Para comenzar, permítaseme reafirmar nuestro apoyo a la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Tanto en nombre de mi país como, posteriormente, al ocupar la Presidencia en Ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) para 2023, tuve la oportunidad de visitar Ucrania y los lugares que se habían visto afectados por la guerra y los ataques perpetrados por las fuerzas militares de la Federación de Rusia. Fui testigo de primera mano del sufrimiento humano, la destrucción y otras consecuencias de esta guerra de agresión sin sentido.

Continúan los ataques masivos e indiscriminados contra lugares civiles. Sigue habiendo muerte y sufrimiento entre la población. Rusia ha seguido atacando zonas urbanas y dejando a los civiles y a las ciudades sin acceso a las necesidades humanas básicas.

Los hallazgos y las investigaciones que se han llevado a cabo hasta ahora en las diversas ciudades atacadas en Ucrania llevan a la conclusión de que se han cometido crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. La magnitud de la violencia y los abusos sexuales sufridos por las mujeres y las niñas es también muy preocupante. Los autores de dichos delitos y responsables de haber conculcado el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos deben rendir cuentas por sus acciones y comparecer ante la justicia.

Al ocupar la Presidencia en Ejercicio de la OSCE para 2023, ya he subrayado en numerosas ocasiones, y

hoy quiero volver a hacerlo aquí, que el Mecanismo de Moscú de la OSCE es un medio importante al que se recurre con el fin de establecer los hechos y las circunstancias de posibles casos de crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad para presentarlos a los mecanismos pertinentes de rendición de cuentas, así como a los tribunales internacionales. El segundo informe, publicado recientemente, confirma lo que acabo de decir.

Apoyamos plenamente la investigación que ha iniciado el Fiscal de la Corte Penal Internacional sobre crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad cometidos en el territorio de Ucrania. Anteriormente, también acogimos con agrado las medidas provisionales de la Corte Internacional de Justicia por las que se ordena a Rusia la suspensión inmediata de las operaciones militares.

A fin de respaldar los procesos de rendición de cuentas, también es esencial hacer pleno uso de los mecanismos de derechos humanos existentes y garantizar su financiación sostenible. Macedonia del Norte considera que deberíamos aprovechar mejor la labor que realizan y la información que recopilan los procedimientos especiales del Consejo de Derechos Humanos para investigar las violaciones y los abusos de los derechos humanos y los delitos relacionados en el contexto de la guerra de agresión contra Ucrania.

Para concluir, en el próximo período será especialmente importante frenar cualquier proceso político que pueda socavar la rendición de cuentas por las violaciones graves de los derechos humanos cometidas. Debemos hacer todo lo posible para garantizar que las víctimas de las violaciones de los derechos humanos en esta agresión sin sentido de la Federación de Rusia puedan acceder a la justicia.

El lema de Macedonia del Norte para la Presidencia de la OSCE es que lo que importa son las personas. Les debemos el restablecimiento inmediato de la paz. Exhortamos a la Federación de Rusia a que ponga fin a la guerra. Volvemos a exigir el cese inmediato de la agresión militar contra Ucrania y la retirada total e inmediata de los efectivos y equipos militares de Rusia del territorio de Ucrania. Hay que restablecer la paz y debe prevalecer la rendición de cuentas.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de España.

Sr. Albares Bueno (España): Muchas gracias, Sra. Presidenta, por organizar esta reunión.

Hoy se cumple un año desde el trágico inicio de la agresión ilegal de la Federación de Rusia contra Ucrania, en flagrante violación del derecho internacional y de los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Están en juego la existencia de Ucrania, la paz y los principios más básicos de la Carta de las Naciones Unidas.

Esta violación es tanto más inaceptable cuanto que proviene de un miembro permanente del Consejo de Seguridad, órgano al que la Carta de las Naciones Unidas confiere la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales y de salvaguardar los propósitos y principios de las Naciones Unidas. Cada día que permanecen las tropas rusas en el territorio soberano e independiente de Ucrania se menoscaba este cometido.

España apoya firmemente la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. España, como muchas otras voces, hoy aquí y ayer en la Asamblea General (véanse A/ES-11/PV.18 y A/ES-11/PV.19), exige la retirada inmediata, completa e incondicional de todas las fuerzas militares de la Federación de Rusia de todo el territorio ucraniano y el retorno a sus fronteras reconocidas internacionalmente. Ninguna razón —ninguna— puede justificar esta agresión.

Expresamos además nuestra condena más categórica de los indiscriminados bombardeos de Rusia contra objetivos e infraestructuras civiles, que constituyen una violación inaceptable del derecho internacional humanitario. Se han identificado miles de ucranianos civiles muertos por la guerra; hay más de 14 millones de desplazados. Hay evidencias alarmantes de violaciones masivas de los derechos humanos de la población ucraniana. Los responsables de estas gravísimas acciones deben rendir cuentas por estos actos, algo que España apoya sin reservas. Tiene que haber paz y tiene que haber justicia en Ucrania.

El uso del veto por parte de la Federación de Rusia está impidiendo al Consejo de Seguridad ejercer su función primordial de garante de la paz y la seguridad internacionales. Ningún país debería tener la capacidad de abusar de este derecho para sus propios fines, como si fuera un cheque en blanco para violentar el derecho internacional sin consecuencias. Este veto, sin embargo, no va a impedir que la comunidad internacional reaccione. Ayer, la Asamblea General volvió a expresarse con claridad sobre la cuestión (véase A/ES-11/PV.19), reiterando la exigencia de que Rusia se retire del territorio ucraniano en su totalidad, reafirmó su compromiso con la independencia, la unidad y la integridad territorial de Ucrania

y pidió una paz justa y duradera con respeto a la Carta de las Naciones Unidas y a la legalidad internacional.

España lo reafirma hoy aquí en el Consejo de Seguridad, porque no estamos solo ante una guerra en Ucrania y en Europa. La acción unilateral de Rusia supone también un ataque contra las normas y principios más básicos que rigen las relaciones entre Estados y que son condición indispensable para el mantenimiento de la paz internacional, que es el propósito fundacional de la Organización. Por ello, exigimos el cese inmediato de la agresión, la retirada de las tropas rusas a sus fronteras reconocidas internacionalmente y el respeto de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Queremos la paz para Ucrania por el pueblo ucraniano, pero también por todos nosotros, en defensa de la Carta de las Naciones Unidas y de la legalidad internacional.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Chequia.

Sr. Lipavský (Chequia) (*habla en inglés*): Agradezco enormemente la oportunidad de participar en este debate del Consejo de Seguridad. Chequia acoge al mayor número de refugiados de guerra ucranianos per cápita —casi medio millón—, la mayoría de ellos mujeres y niños. Somos uno de los países más afectados por las consecuencias directas de la guerra de agresión no provocada e injustificada de Rusia contra Ucrania.

La cruel agresión a gran escala de Rusia comenzó hace un año, y su anexión ilegal de Crimea comenzó hace nueve años. Rusia considera que los demás países, junto con su libertad, su democracia e incluso su condición de Estado, no son más que botines de los que apropiarse en su ambición colonialista e imperialista. Sin embargo, la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente no son negociables. Las consecuencias de la agresión de Rusia se extienden mucho más allá de Europa. Tienen alcance verdaderamente mundial. La guerra que está librando ha conmocionado a los mercados mundiales de productos básicos y amenaza con llevar a 50 millones de personas al borde de la hambruna en África y otros continentes. Los ataques aéreos masivos de Rusia, realizados de manera deliberada en zonas densamente pobladas, están destruyendo infraestructura civil crítica y vidas inocentes. Ciudades y pueblos enteros han sido arrasados. Las pruebas de las atrocidades y los feroces ataques de Rusia contra la población civil de Ucrania, incluidos los niños, son abrumadoras.

Hace apenas unos días, el Presidente Putin anunció la suspensión por parte de Rusia del Nuevo Tratado START. Para él, la escalada de la tensión está a la orden del día. Debemos impedir de manera colectiva que Rusia nos arrastre a horrores similares a los de las Guerras Mundiales. Juntos, tenemos que defender la Carta de las Naciones Unidas. Debe garantizarse la rendición de cuentas por todos los delitos en virtud del derecho internacional. La Asamblea General aprobó ayer por amplia mayoría la resolución ES-11/6, titulada “Principios de la Carta de las Naciones Unidas en que se basa una paz general, justa y duradera en Ucrania”. La comunidad internacional ha expresado claramente su firme deseo de paz de conformidad con la Carta. El plan de paz presentado por el Presidente Zelenskyy es el que debe servir de base. Hemos estado con Ucrania desde el principio y seguimos respaldando su deseo de una paz justa, así como su derecho innegable, en consonancia con el Artículo 51 de la Carta, a defenderse de la agresión.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Asuntos Europeos de Croacia.

Sr. Grlić-Radman (Croacia) (*habla en inglés*): Croacia se adhiere a la declaración formulada por el representante de la Unión Europea, y quisiera añadir algunas observaciones en calidad de representante de mi país.

Hace un año, la Federación de Rusia envió más de 100.000 de sus soldados, tanques y aviones de guerra para invadir Ucrania, un número que fue en aumento después. Los efectivos rusos avanzaron desde el este, el norte y la vecina Belarús para tratar de acabar con la resistencia ucraniana de un solo golpe. Esa invasión a gran escala es, de hecho, una escalada dramática de la agresión que comenzó en 2014 con la ocupación rusa de Crimea y partes de las regiones ucranianas de Donetsk y Luhansk. La guerra no ha traído más que la pérdida de vidas, innumerables heridos, sufrimiento y destrucción. También ha desencadenado una serie de atrocidades, acompañadas de la destrucción deliberada de infraestructura civil y el desplazamiento masivo de personas. La rendición de cuentas por esos delitos es importante para brindar al menos cierto consuelo y sensación de justicia a las víctimas y sus familias, pero también serviría de advertencia y elemento disuasorio para otros posibles autores de delitos similares.

El sufrimiento causado por la agresión rusa no se ha limitado a las fronteras de Ucrania. Sus efectos venenosos se han dejado sentir en todo el mundo a medida que se generalizaba la inseguridad alimentaria y energética. Esta

guerra mortífera no solo pretende conquistar Ucrania y despojarla de su independencia; pretende invalidar la Carta de las Naciones Unidas y los propios principios del derecho internacional. Su objetivo es dismantelar la seguridad mundial e inaugurar una era en la que la fuerza bruta y el acaparamiento de tierras sean la norma aceptada.

El ejército ruso invadió Ucrania, no al revés. Nada puede ocultar ese hecho evidente. Aunque cada país aquí en las Naciones Unidas tiene sus propias preocupaciones y aspiraciones y acude a sus diferentes amigos en busca de ayuda, en esta guerra solo hay un bando en el que podemos estar: el bando que protege el derecho de un país a defenderse. Es nuestro deber apoyar esa causa justa. No hace mucho, Croacia fue víctima de una guerra muy similar con casi el mismo pretexto y cínica justificación. En aquella difícil situación, todo tipo de ayuda era importante, incluso si consistía en un mero reconocimiento de la tragedia que persistía e incluso si solo eran palabras que admitían la victimización. Una de las resoluciones (resolución ES-11/6 de la Asamblea General) en la que se reconoce la tragedia y la injusticia sufridas por Ucrania es la que se aprobó ayer por inmensa mayoría en la Asamblea General.

Con algunas excepciones, el mundo sigue apoyando a Ucrania y el derecho de su pueblo a la legítima defensa. Después de un año, los ucranianos no se han cansado y nosotros tampoco nos cansaremos de apoyarlos. Sin embargo, no aceptamos la normalización de esta guerra cruel dirigida deliberadamente contra civiles. Rusia empezó esta guerra y Rusia es la única que puede detenerla retirando sus efectivos de Ucrania. Hasta que llegue ese momento, Croacia seguirá respaldando a Ucrania y a su pueblo y apoyando su independencia, soberanía e integridad territorial dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Admiramos la valentía y la dignidad de los ucranianos que defienden su país y sus hogares, y les debemos gratitud por defender los principios cruciales de la Carta y el orden internacional basado en normas.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Estonia.

Sr. Reinsalu (Estonia) (*habla en inglés*): Estonia es vecina del Estado agresor, Rusia, y esta guerra ha afectado a mi país de manera significativa. Hemos recibido decenas de miles de refugiados ucranianos. En el transcurso de la guerra, hemos sido objeto de ciberataques sistemáticos procedentes de Rusia. Rusia lleva 12 meses librando una guerra de agresión brutal, no provocada y genocida a gran escala contra Ucrania. El objetivo

del Kremlin, borrar del mapa a una Ucrania soberana y democrática, no ha cambiado. Tras un año de valientes combates, Ucrania merece la paz más que nunca. Sin embargo, no puede ser una paz a toda costa. Necesitamos una paz justa y duradera, de plena conformidad con la Carta de las Naciones Unidas; una paz que sustente y fortalezca un orden internacional basado en normas, con las Naciones Unidas en su centro; y una paz que impida el uso de la fuerza para redefinir las fronteras internacionales. Esos son exactamente los mismos parámetros a favor de los cuales votó la mayoría abrumadora de Estados Miembros de las Naciones Unidas al aprobar ayer la resolución ES-11/6 de la Asamblea General. Los Miembros de las Naciones Unidas apoyan firmemente una paz amplia, justa y duradera en Ucrania que se base en el derecho internacional y en la Carta. El plan de paz ucraniano se basa en los mismos valores y principios universales, por lo que pido a los Miembros de las Naciones Unidas que apoyen el plan de paz de diez puntos del Presidente Zelenskyy.

En segundo lugar, el Artículo 51 de la Carta concede a todos los países el derecho de legítima defensa, y tenemos que garantizar colectivamente que Ucrania pueda defenderse de su agresor. Hemos visto las abominables atrocidades que Rusia ha cometido y que, lamentablemente, sigue cometiendo hoy en Ucrania. Eso debe terminar, y por ello la asistencia militar de Estonia a Ucrania ha alcanzado el 1 % de su producto interno bruto. Queremos una Ucrania soberana que sobreviva a la brutal agresión y resulte victoriosa. Entonces se establecerán la paz y la justicia. Hacemos un llamamiento a todos los pueblos del mundo para que se levanten y apoyen a Ucrania.

En tercer lugar, para lograr una paz duradera, debe garantizarse la plena rendición de cuentas. Esto incluye

nuestra obligación de desacreditar completamente la agresión como instrumento de las relaciones internacionales. Tenemos una deuda con los miles de ucranianos que fueron objeto de asesinatos, violaciones y desplazamientos forzados: exigir a los dirigentes políticos y militares rusos que rindan cuentas por el crimen de agresión. Por lo tanto, debe crearse un tribunal especial internacional para el crimen de agresión en Ucrania dentro del sistema de las Naciones Unidas. No podemos permitir que el Sr. Putin se ampare en una laguna judicial. Llegará el momento, y el Sr. Putin comparecerá ante dicho tribunal. Ya es hora de aprender del pasado. Los horrores de la guerra que presenciamos hoy son las trágicas consecuencias de que los crímenes atroces cometidos por la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial, incluso contra mi país y mi pueblo, quedaran impunes. Un tribunal no solo haría justicia a las víctimas de este atroz crimen, sino que también tendría un efecto disuasorio y ayudaría a prevenir futuros conflictos.

Por último, hoy, al cumplirse el 105° aniversario de la Declaración de Independencia de mi país, Estonia, nuestro Día de la Independencia, pienso en nuestros valientes compatriotas, hombres y mujeres, que lucharon por nuestra libertad e independencia. También rezo por Ucrania y los ucranianos, que son las personas más valientes que conozco. Ucrania no solo defiende su país, a su pueblo y su derecho a existir, sino que también defiende los valores comunes de una humanidad unida, el orden jurídico internacional y la Carta. La paz surge de la verdad. La Federación de Rusia es un régimen terrorista que está cometiendo un genocidio contra el pueblo ucraniano. El mundo debe reconocerlo.

Se levanta la sesión a las 13.45 horas.